

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar, y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias, *preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga.*—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIA. No admitiéndose los «sellos de guerra» en pago de derecho de timbre, serán devueltos á los suscritores que los remitan en pago de su suscripción.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

ORGAN LOS MÉDICOS.

En los números de Mayo, Junio, Julio y Agosto están detallados los «Baños de mar con las sales marinas naturales del Cantábrico» por Yarto Monzon, á 10 rs. paquete para un baño con el que se dan las «algas» ó yerbas marinas (gratis), que mejoran y complementan el baño cuyo éxito es conocido ya por la mayoría de los médicos. Igualmente verán en dichos números los «Baños sulfurosos concentradísimos» y conformes con las más acreditadas fuentes minerales de España, á 8 rs. botella de 24 onzas para un baño de adulto y para niño dos ó tres baños de cada botella. El «agua mineral sulfurosa» para beber á la vez que se bañan ó para atacar varias enfermedades catarrales, herpéticas y reumáticas que se combaten de este modo, á 4 rs. botella. Pues bien, el consumo de los «baños de mar» y los «sulfurosos» ha sobrepasado á nuestros cálculos, y multitud de felicitaciones de los médicos que los han propinado nos demuestran que hemos cumplido como buenos lo prometido, y la «integridad» que preside á nuestros actos ha quedado patente. Ahora leed lo concerniente á medicamentos verdaderamente heroicos, usadlos y obtendréis triunfos de gran valía en la curación de los enfermos.

INTERMITENTES.

«Curadas» radical y positivamente con las acreditadísimas píldoras «febrífugo infalible» de Fernandez, sin recidivas ni trastornos, sin precauciones ni privaciones, y aunque sea mojándose y entre nieve, calor, etc. Rivalizan con todos los remedios conocidos y obtuvieron el triunfo en el «torneo antifebril» del sitio de Cartagena. Abren el apetito, devuelven el color natural y hacen refractaria á la economía al «miasma palúdico» y así no vuelven las calenturas. No hay «cuartana, terciana ni cotidiana» que se resista. Llevan ocho años de éxito constante. Veinte mil cajas al año. Para rebeldes, caja de 81 píldoras 24 rs., y para benignas, de 41 píldoras, 12 rs. Con 3 rs. más se remiten certificadas, y por 114 rs. van certificadas seis cajas grandes ó doce chicas ó tres grandes y seis chicas, quedando buena ganancia Autor, Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, Madrid, y en Calzada de Oropesa (Toledo), viuda de Fabian Fernandez; Murcia, doctor Lopez; Zaragoza, Rios; Valladolid, Reguera; Béjar, Comendador; Avila, Rodriguez; Salamanca, A. Villar y Pinto; Haro, Baitanás; Montoro, Priego; Soria, B. Calahorra; Peñaranda, Matin; Aranjuez, Manzanaera, Burgo de Osma, Bienes, etc.

DENTICINA INFALIBLE DE IZQUIERDO.

«Señores médicos,» no os quepa duda que los peligros de la dentición de los niños concluyen usando la «denticina», con la que se obtiene abundante baba y la salida y desarrollo de la dentadura, cesando el dolor de las encías y los

desarreglos del estómago y vientre, y los niños «encanijados» por el fuego de la dentición, sacuden la ruina y se robustecen como por encanto. Ningun niño muere de la dentición usando la «denticina» como vosotros os iréis convenciendo, los que ya no lo esteis. Una caja salva al niño, y otra caja le «desencanija», si la primera no lo ha realizado. Cada caja de 18 dosis que se toman en seis días, cada papelito mañana, medio día y tarde en un poco de agua ó caldo, ó leche, ó almívar, ó en la comida; cuesta 12 rs., y para remitirse certificada, 4 rs. más, y por 30 rs. se remiten dos cajas. Tened seguridad en el éxito, usadlo y recibiréis el aplauso de las madres. También hay «jarabe de la dentición» para frotar las encías; frasco, 8 rs., muy buenos.

ANTIGASTRÁLGICOS.

«Médicos españoles, oid.» Cuantos padecen del estómago suelen tener mal genio y están furiosos contra vosotros porque no se curan tan velozmente como desean, y los que disponen de medios recorren las capitales de Europa buscando extranjero auxilio, y por fin se vuelven á casa después de usar las aguas de Wichi, y antes las de Puertollano y otras muchas, y dicen se han aliviado, pero á los pocos días la desesperación les acomete de nuevo, y es que han distraído la afección con el viaje y no se han curado.

Para esos teneis un remedio español y efectivo, un remedio vegetal inofensivo del que se puede abusar sin temor y el que alivia desde luego y cura en pocos días, y ese «remedio supremo» es el «Antigastálgico Saulino» un frasquito de 120 dosis que cuesta 40 rs., y cuyo uso se reduce á tomar diez gotas en agua azucarada al acostarse y al levantarse y antes de cada comida, pudiendo usarse cuantas veces al día se espere el padecimiento de tal modo, que «la gastralgia» ó dolor nervioso del estómago, las dispepsias ó digestión es difícil con su cortejo de «accedías, inapetencia, debilidad, flatos ó desarrollo de gases en el estómago y vientre, el histerismo, los ardores del estómago y todas las afecciones nerviosas de la cabeza, del estómago y del vientre, han encontrado su único y supremo remedio en el «Antigastálgico Saulino» de P. F. Izquierdo. El éxito es infalible. Recetadlo que no os arrepentiréis. Si el uno por ciento aun cuando se alivian, el «cientos» por «cientos» dejará de curarse; observad si está «demacrado» y de esófagas carnes, y entonces ordenadle á la vez ó después que el «Saulino» las «píldoras antigastálgicas», 24 rs. caja, y tomando de una á tres á cada comida, él se curará seguramente. Si sospechais que hay herpetismo fijo en los órganos de la digestión, usad con el «Saulino» los «bolos antigastálgicos de Izquierdo», caja 24 rs., uno á cada comida, ó los «papeles antigastálgicos» al mismo precio. Si notais que es parálisis y falta de actividad digestiva, usad con el «Saulino» las «pastillas antigastálgicas», 24 rea-

les de una á tres á cada comida ó el «Elixir antigastrálgico» frasco 24 rs. Ved que está todo dispuesto para que triunfeis de los casos más áridos, y si la afección es cancerosa no se curará, pero sí vivirá muy á gusto cual si nada tuviera usando continuamente el «Antigastrálgico Saulino.»

En todos los casos es conveniente que el estómago se encuentre limpio y desembarazadas las vías digestivas, por lo que convienen como purgantes desobstruentes á la vez que el «saulino» las píldoras salutarías, caja 12 rs., y se toma una ó dos á cada comida mientras se consigue el objeto. ¡Cuántos triunfos alcanzan diariamente los médicos que emplean esta admirable medicación!

LOS PECHOS.

Las parturientes suelen tener grietas en los pezones, que las hacen sufrir mucho, y en tres días se curan con la «Pomada contra las grietas de los pechos» 8 rs. frasco. Si tienen «infartos lácteos» las recién-paridas, usando la «pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado» se curan en seguida. Usando dos meses antes del parto el «Linimento preservativo de las enfermedades de los pechos» frasco 10 rs., no tienen pechos, postemas, ni grietas las parturientas.

VIZMA GONFORTANTE

para relajaciones y esterilidad, 24 rs., y las prefieren las señoras de toda España porque pega bien, cura y es inmejorable.

PURGA.

Como el «Agua de Loeches» es de costoso y difícil transporte, usan y a los médicos nuestra «sal de Loeches purgante» paquete de 4 papeles con los que se hacen cuatro copas ó un cuartillo de agua de Loeches con solo disolverlo en agua 2 rs., purgante fresco y útil en muchas enfermedades que el prospecto enumera

QUININA.

Sulfato de quinina del más superior y garantizado en rema ó en píldoras; se remite á medio real grano y 2 rs. para certificados, mas un real para sellos hasta una dracma.

SALUTÍFERAS.

«Píldoras» purgante derivativo, desobstruyente contra el estreñimiento pertinaz, usadas contra los desarreglos de estómago, dolores de cabeza, humores fijados en la vista, cara, garganta, boca y pecho, afecciones del hígado y de la piel, erisipela, obstrucciones, ictericia, melancolía, obesidad, histerismo, etc. Caja con 50 píldoras, 12 rs. y con 3 más van certificadas.

Todo esto se encuentra en la gran Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6; sucursal, Rada, 14, y provincias sus correspondientes.

(191)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

DEPOSITARIOS EN MADRID Y PROVINCIAS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez — Alicante, farmacias de los Sres. Rodriguez Hernandez y Soler. — Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8. — Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez. — Almería, farmacia del Sr. Vivas. — Antequera (Málaga), Sr. Espejo. — Avila, farmacia del Sr. Rodriguez. — Baeza, farmacia del Sr. Martinez. — Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica. — Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal. — Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat. — Aguilar, Rambla del Centro. — Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20. — Badajoz, farmacia del Sr. Camacho. — Bailen, farmacia del Doctor Albornoz. — Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. — Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado. — Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. — Coruña, droguería del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar. — Cádiz, farmacia de las Columnas San Francisco, 25. — Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. — Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. — Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. — Cartagena, droguería del Sr. Rizo. — Ferrol (Coruña), droguería del Sr. Galan. — Girona, D. J. Vila, farmacia de Sombola. — Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro. — Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon. — Huesca, Sr. Cano y Nogués. — Jaen, farmacia del Sr. Higuera. — Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano. — Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto. — Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Berueta. — Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo. —

Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya. — Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez. — Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás. — Lorca, farmacia del Sr. Egea. — Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada. — Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno M Quel, Arenal, 2 — Ulzurrun, Imperial, 1. — Hernandez, Mayor, 29 — Moreno, Mayor, 93. — Navarro, Atocha, 134. — Just, Peligros, 4. — Murcia, farmacia del Sr. Martinez. — Oviedo, farmacia del Sr. Martinez. — Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. — Palma de Mallorca, señor Vidal, San Roque, 9, entresuelo — Pamplona farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, y del Sr. Peña, Chapi'tela, 15. — Rioseco (Valladolid), farmacia Sr. Fernandez, calle de los Lienzos. — Rivadeo, farmacia del Sr. Mira. — Santander, farmacia del Sr. Cuesta Atarazanas. — San Sebastian, farmacia del Sr. Tornero. — Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete. — Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. — Sevilla, farmacia del Sol, Sr. Delgado, barrio de Triana, y calle de la Sierpe. — Soria, farmacia del Sr. Monge. — Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez. — Toledo, farmacia del Sr. Duque. — Talavera de la Reina, farmacia de Lizana. — Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon. — Tortosa, farmacia del Sr. Querol. — Tuy, farmacia del Sr. Amoedo. — Valencia, farmacia del Sr. Fabia. — Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y Sr. Perez Minguez y Sr. Casado, calle de Orates. — Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo. — Vitoria, farmacia del Sr. Arellano. — Zamora, farmacia del señor Alonso Narbon. — Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Próroga para las oposiciones á cátedras.—Los catedráticos y la quinta.—SECCION DE MADRID.—Breve noticia de la conferencia sanitaria de Viena.—El canterio actual en las enfermedades del útero.—Academia de medicina de Madrid.—Discursos pronunciados en la recepción pública del académico electo D. Federico Rubio y Gali, el día 31 de Mayo de 1874.—SECCION PRÁCTICA.—Un caso de escirro ulcerado tratado por el ácido fénico.—Escirro ulcerado del pecho.—PRENSA MÉDICA.—Trasfusión, con buen resultado, de la sangre del cordero al hombre.—Fístula uretro-rectal á consecuencia de un absceso de la próstata.—Influencia de los anestésicos sobre las impresiones sexuales de las mujeres.—Empleo del cloral en la enajenación mental.—PARTE OFICIAL.—*Monte-pío facultativo*.—VARIEDADES.—Breve de su Santidad á los médicos católicos.—El hombre autómatas.—Las habitaciones de obreros de París.—Del influjo de los astros en las enfermedades, por J. B. Ullespersger.—Observaciones meteorológicas.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

PRÓROGA PARA LAS OPOSICIONES Á CÁTEDRAS.—LOS CATEDRÁTICOS Y LA QUINTA.

Decíamos en el anterior número, que las oposiciones que debían comenzar el 15 del próximo Setiembre quedaban aplazadas hasta nueva orden por tener que modificar el reglamento vigente, y según vemos en el periódico oficial de uno de estos últimos días, el Presidente del Poder Ejecutivo «ha dispuesto que para las cátedras incorporadas con posterioridad al reglamento de 29 de Marzo último á oposiciones anunciadas para proveer otras de igual asignatura, se prorogue por dos meses el plazo de presentación de trabajos, á contar desde la fecha en que se inserte en *La Gaceta* la orden de incorporacion, entendiéndose que los que hagan uso de esta próroga solo podrán aspirar á la cátedra incorporada y á las que se incorporen despues de su presentación, á diferencia de los que hayan presentado sus instancias antes del 16 de Agosto, que tendrán derecho á todas las anunciadas.» Algo intrincada y hasta laberíntica nos parece esa orden; pero al fin y al cabo, hubiéramos deseado, puesto que hay próroga—y mientras se decide el día en que han de comenzar las oposiciones—que fuera general, que se extendiera á todas las cátedras anunciadas. ¿Qué inconveniente habría en que habiéndose aplazado las oposiciones se alargara también el plazo para la presentación de solicitudes?

—En *La Gaceta* del pasado domingo leemos que, con objeto de que los catedráticos de segunda enseñanza y de la superior y profesional comprendidos en el último decreto llamando al servicio de las armas 125.000 hombres, disfruten de los be-

neficios que á los maestros de instrucción primaria se concedieron por orden de 24 de Octubre último, se han dictado las disposiciones siguientes:

1.ª «Los catedráticos propietarios de las universidades, institutos y escuelas especiales y profesionales que tuviesen que pasar al servicio de las armas por haberles tocado la suerte de soldado en el sorteo de la reserva extraordinaria, conservarán la propiedad de sus cátedras y su puesto en el escalafon respectivo, y podrán volver al ejercicio de su cargo cuando obtengan su licencia absoluta, conforme al artículo 16 del decreto de 18 de Julio de este año.

Y 2.ª Mientras los catedráticos á que se refiere la disposición anterior, estén en el servicio de las armas, sus cátedras serán desempeñadas por auxiliares nombrados y dotados en la forma prescrita para las cátedras vacantes, cobrando el resto de su haber el catedrático propietario.»

Agradecemos este acto de estricta justicia, si bien no creemos que ninguno de los dichos profesores se verá obligado á despojarse de su honrosa toga y á descender de su cátedra para ocupar un puesto en las filas del ejército.....

¡Qué pobreza de espíritu y qué miseria revelan tales órdenes! Y ¡pobre del país en que actos de esa naturaleza se hacen necesarios!

DECIO CARLAN.

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1874.

BREVE NOTICIA DE LA CONFERENCIA SANITARIA DE VIENA.

¿Es pura curiosidad, es deseo de conocer el espíritu sanitario allí dominante, es interés por la salud pública, ó es en fin apetito más ó menos desordenado á la ligera y maligna crítica, lo que escita á inquirir lo ocurrido en la Conferencia sanitaria internacional que acaba de efectuarse en la capital del imperio austro-húngaro? ¡Qué importa!...

Dependa de lo que quiera el ánsia de conocer los resultados de la Conferencia, es muy natural, y no hay duda que toca al periodismo-médico satisfacerla en lo posible.

Y hé aquí por qué hemos procurado nosotros allegar penosamente algunas noticias y datos, no sabemos si del todo seguros, aunque así debemos suponerlo.

Una de las cosas que ha dado pábulo á murmuraciones, es la circunstancia de haber llegado á Viena los delegados de nuestro Gobierno con mucho retraso... Pero, ¿qué culpa tienen ellos, en primer lugar de

lo tardío de la invitación hecha al Gobierno español, y sobre esto de la rapidísima marcha que han seguido los debates? Hubiera durado la tal Conferencia *siete meses*, como la de París de 1851 y la de Constantinopla de 1866, y es bien cierto que habrían llegado sin duda con oportunidad á mediados del mes primero. ¿Podía presumirse siquiera, dados los antecedentes, una duración tan efímera?

El Gobierno de la nación les encomendó ese delicado encargo, y según nuestras noticias, le han desempeñado con celo é inteligencia.

Sin embargo de la tardanza, es la verdad que llegaron muy á tiempo para defender los intereses sanitarios de España, fundados en muy respetables opiniones de los hombres de ciencia de nuestro país, como las actas que hemos examinado rápidamente, dan á conocer. No se hallaron presentes cuando de nuevo fueron sometidas á discusión de tan ilustrada asamblea las conclusiones de la Conferencia constantinopolitana, ni al tratarse del sistema de *inspección médica* recomendado para las naciones que no gustan de cuarentenas; pero aun cuando al ventilar las cuestiones científicas hubieran podido suministrar preciosos datos recojidos en nuestra Península, es lo cierto que el debate ha alcanzado sin embargo grandísima ilustración, y que, por punto general, hubieran tenido un voto aprobatorio más, aquellas cuestiones que es forzoso reputar hoy, aunque sea provisionalmente, como fundamentales, mientras llega el día en que nuevos y profundos estudios echen tal vez la base á un sistema también nuevo de preservación, más sencillo y ménos perturbador al paso que de mayor eficacia.

Resistiendo lo que han podido la atenuación, en su concepto escasa, de la cuarentena contra el cólera; logrando que no se ponga mano sobre el sistema cuarentenario que rige en España tocante á la fiebre amarilla, y votando hasta con entusiasmo, después de haberle apoyado vivamente, el proyecto de creación de una Comisión científica internacional permanente, consagrada al estudio de las enfermedades epidémicas, parece, y así lo creemos, que han quedado satisfechos del fiel cumplimiento de su deber.

Y á más de esta satisfacción, les han cabido otras por todo extremo gratas: la que proporciona una cordial acogida por parte del Gobierno austro-húngaro, del barón de Gagern, presidente de la Conferencia, y de sus compañeros los delegados de todas las naciones allí representadas. Han sido estas en número de 21, y sus delegados, por punto general, los más instruidos y versados en los asuntos que habían de ventilarse. Cada uno de ellos ha coleccionado en un *album* los retratos de todos, para memoria de tan sábios y cariñosos compañeros.

Prescindiendo de un corto número de delegados

que no son médicos (consejeros, secretarios de embajada ó altos funcionarios), hé aquí la representación que cada Estado autónomo ha tenido en la Conferencia:

Alemania.—Dr. Pettenkofer, consejero real del Consejo superior de medicina y catedrático en la Universidad de Berlín.—Dr. A. Hirsch, catedrático de la Universidad de Berlín.

Austria-Hungría.—Dr. Francisco Ulrich, consejero ministerial en el ministerio del Interior en Viena.—Dr. A. Drasche, médico superior en el hospital Rodolfo.—Dr. Carlos Sigmund, catedrático de la Universidad de Viena.—Dr. Leopoldo Grosz, consejero de sección en el ministerio del Interior de Hungría.—Dr. José Schlosser, consejero de la lugartenencia y médico superior real de Croacia.—Doctor Nicolás Severinski, médico de regimiento de los confines militares de Croacia y Slavonia.

Belgica.—Dr. Lefebvre, catedrático en la Universidad de Lovaina, y miembro de la Academia de medicina.—Dr. Henrad, inspector del servicio de sanidad en el ministerio del Interior.

Dinamarca.—Dr. P. A. Schleisner, médico en jefe de la ciudad de Copenhague y miembro del Consejo superior de Sanidad.

Egipto.—Colucci Pachá, presidente de la Intendencia general sanitaria.—De Régny Bey, secretario de la misma Intendencia.

España.—Dr. Francisco Mendez Alvaro, antiguo consejero de Instrucción pública y de sanidad, miembro y ex-presidente de la Academia de medicina, y secretario jubilado del Consejo de sanidad.—Dr. Bartolomé Gómez de Bustamante, consejero de Sanidad, jefe de sección en el ministerio de Marina, é inspector del cuerpo de Sanidad de la Armada.—Dr. Bonifacio Montejo y Robledo, subinspector de primera clase de Sanidad militar, graduado.

Francia.—Dr. A. Fauvel, inspector general de los servicios sanitarios y miembro de la Academia de medicina.—Dr. Adriano Proust, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, y médico del hospital de San Antonio.

Gran Bretaña.—Dr. Dickson, médico de la embajada de S. M. Británica en Constantinopla.—Doctor Eduardo C. Seaton, primer oficial médico del consejo sanitario de Inglaterra.

Grecia.—Dr. D. G. Orphanides, catedrático en la universidad de Atenas, y presidente del Consejo sanitario.

Italia.—Dr. Mariano Semola, catedrático de terapéutica en la universidad de Nápoles y jefe de clínica de los hospitales.

Luxemburgo.—Dr. Pedro Schmit, presidente de la Sociedad de ciencias médicas.

Noruega.—Dr. T. Kierulf, jefe de la Dirección de

Sanidad en el ministerio del Interior.—Dr. Carlos Larsen, oficial de Sanidad del ejército.

Países-Bajos.—H. L. Reeder, oficial de Sanidad de primera clase de marina.—Dr. H. van Cappelle, jefe de seccion en el departamento del Interior.

Persia.—Dr. J. E. Polak Hekin Báschi.

Portugal.—Dr. José Thomaz de Sousa-Martins, catedrático de la Escuela de medicina y miembro correspondiente de la Academia Real de ciencias de Lisboa.

Romanía.—Dr. Marcovitz, miembro del Consejo médico superior, catedrático de la Facultad de Bucarest y médico en jefe del hospital Coltza.

Rusia.—Dr. E. Lenz, consejero de Estado, miembro consultivo y secretario del Consejo médico.—Dr. Kastorsky, secretario del Consejo de sanidad y médico de la legacion imperial de Rusia en Teheran.

Servia.—Dr. Esteban Milossavlevitch, jefe de la seccion sanitaria en el ministerio del Interior.

Suecia.—Dr. N. J. Berlin, director general y presidente del Colegio médico.

Suiza.—Dr. Carlos Zehnder, médico de distrito en Zurich.—Dr. Adolfo Ziegler, secretario del Colegio sanitario bernés y perito sanitario de la direccion del Interior del canton de Berna.

Turquía.—Dr. Bartoletti Effendi, inspector general del servicio sanitario y miembro del Consejo de sanidad de Constantinopla.—Aali Bey, miembro del Consejo de sanidad y secretario general de la administracion sanitaria del Imperio Otomano.

La Conferencia ha estado muy dignamente presidida por su excelencia el señor baron Maximiliano de Gagern, consejero íntimo de su Magestad Imperial y Real Apostólica; siendo vicepresidentes los doctores Pettenkofer, Lenz y Fauvel. Secretarios han sido, el Dr. Adolfo Plasson, secretario áulico en el ministerio Imperial y Real de la casa imperial y de los negocios Extranjeros, y el caballero José de Malfatti di Monte Tretto, redactor áulico en el ministerio Imperial y Real de la casa imperial y de los Negocios extranjeros.

Se inauguraron las sesiones el 1.º de Julio y se celebró la de clausura el 1.º de Agosto, habiéndose efectuado durante el mes 20 sesiones de cinco á seis horas.

La discusion sobre las cuestiones preliminares, de carácter científico, ha sido importante y estensa, sometiendo á ella una por una, con grande ahorro de tiempo, las conclusiones de la Conferencia de Constantinopla; que han recibido nueva sancion, siquiera sea con desagrado de M. Guerin, de M. Tholozan y de los pocos que hoy dia sostienen la infundada y singular opinion de que el cólera morbo epidémico nace espontáneamente en cualquier país.

Tambien ha ofrecido interés el debate en lo relativo á medidas preservativas contra el cólera morbo.

Tocante á la creacion y establecimiento en Viena de una Comision internacional y permanente, que se consagre á formales y profundos estudios sobre las epidemias, y cuyo carácter sea puramente científico, fué acogido tan favorablemente el pensamiento, y de un modo tan unánime, que no hubo quien dejara de considerarle como de altísima importancia para el porvenir, resultando votado por unanimidad.

Lo expuesto basta para dar una idea de lo que ha sido la Conferencia sanitaria internacional de Viena y de las principales tareas que la han ocupado.

Puede explicarse el caracter y tendencia de cada una de las Conferencias sanitarias celebradas hasta el presente, en estos brevísimos términos.

La de París de 1851, que duró más de siete meses, tuvo por fin lograr, en obsequio del comercio marítimo y con el auxilio de las opiniones anticontagionistas que prevalecian entónces, mediante una série de transacciones, una atenuacion de las cuarentenas muy cercana á la abolicion completa.

La de Constantinopla, cambiadas ya notablemente las opiniones hasta en los más ardientes apóstoles del anticontagionismo, hizo un estudio científico tan severo como entónces podia hacerse, formuló conclusiones de indisputable mérito y de no escasa trascendencia, y ofreció á los Gobiernos advertencias y consejos utilísimos, algunos de los cuales forman la base del servicio sanitario internacional de Oriente, que tantas ventajas está proporcionando.

La de Viena, en fin, que ha ofrecido un carácter verdaderamente práctico, despues de confirmar las conclusiones científicas salidas de Constantinopla, pretende, sin tomarlas en todo como base de un sistema de preservacion, celebrar un convenio que establezca entre todas las naciones la posible uniformidad y armonia cuarentenaria; mas conceptuando esa base, por lo insegura como provisional, y habiendo advertido, despues de los muchos años que el cólera lleva asolando al mundo, la necesidad de formales estudios para penetrar los misterios de su nacimiento, naturaleza y propagacion, propone á los gobiernos el establecimiento en Viena de una Comision importantísima, que podrá rendir frutos muy saludables, aunque no sean tan copiosos ni tan abundantes como el deseo se adelanta á esperar.

Publicando en otro número, ó en dos si fuere necesario, el resumen íntegro de las conclusiones adoptadas por la Conferencia sanitaria internacional de Viena, dado caso que podamos adquirirle, quedarán nuestros comprofesores enterados de cuanto sobre el asunto les importa saber.

DR. CESPEDES.

El cauterio actual en las enfermedades del útero.

Relativo á este asunto tan lleno de aplicaciones en la práctica de la ginecología, acaba de ver la luz un opúsculo del Dr. Leblond, ya conocido por sus anteriores publicaciones acerca de las *ulceraciones del cuello de la matriz*, *el papel de los ligamentos anchos* y otros varios puntos relativos á esta especialidad, hoy tan adelantada.

En este trabajo se condensan los más principales preceptos respectivos al empleo de tan enérgico medio terapéutico, llegándose á deducir interesantes conclusiones, después del estudio de su acción fisiológica y terapéutica.

Percy es para el Dr. Leblond el primero que precisó las indicaciones del cauterio en las afecciones malignas y rebeldes del cuello uterino y la vagina, pero á Jobert corresponde la propagación de las reglas relativas á su uso metódico que antes de citar las que el autor que citamos deduce, creemos útil recordar para que se establezca el debido paralelo y se comprenda hasta qué punto ha avanzado ó no la terapéutica de las afecciones uterinas desde 1830 en que Jobert sentaba las principales indicaciones de tan enérgico remedio.

En el infarto uterino rebelde, aconsejaba este práctico la cauterización actual como el medio que daba mejores resultados, por no ser en nada dolorosa su aplicación, según lo demuestra en sus *Investigaciones sobre la disposición de los nervios del útero*, y por no alterar en nada funciones que pudieran creerse comprometidas como la micción, la defecación, ni la inervación general, y lo que es aún más notable, sin perturbar las funciones mismas del útero, como sucede con la menstruación, que se ha visto aparecer en el día mismo ó al siguiente de una cauterización, cuando esta coincidía con la presentación normal del flujo catamenial. En el embarazo mismo, no se han producido desórdenes al usar este medio curativo, según el testimonio de Laures y Bastien.

Una vez verificada la cauterización en los infartos rebeldes, aumentase el flujo existente aunque modificándose en su naturaleza, despréndese la escara dejando al descubierto una superficie ulcerada, roja, que supura copiosamente y produce un desinfarto gradual acompañado de un visible alivio en los síntomas locales y generales.

Empleábase por Jobert la cauterización, mediante varillas calentadas hasta el blanco, é introducidas con ayuda de un especulum entero de marfil, madera ó estaño.

En las úlceras tenía también como imprescindible su empleo, cuando se rebelan á otros medios menos heroicos.

Planteadas en tal estado la cuestión, y mantenida en estos términos por los discípulos del citado ginecólogo, veamos en qué reflexiones y estudios basa Leblond las conclusiones del trabajo que analizamos.

Respecto á su acción fisiológica, varía el efecto obtenido por la cauterización según que esta es superficial ó profunda: en este último caso *destruye*, en el primero *modifica*.

El único dolor que la operación ocasiona en las pacientes está producido por la presión del instrumento en el órgano enfermo; por lo demás, apenas si perciben una sensación que comparan á la de un líquido caliente en contacto con la vagina, ó á una ligera sensación de calor que se irradia por el vientre.

Al dirigir al hocico de tenca un hierro enrojecido al blanco, prodúcese una escara blancuzca, más ó menos profunda según la persistencia del contacto: la sangre se coagula en los vasos hasta alguna distancia del punto mortificado, disminuyéndose por tanto la vascularidad de los tegidos. Cuando el espesor de la escara es grande, tarda en desprenderse ocho ó diez días y descubre una superficie cubierta de mamelones carnosos, que tiende á la curación: el trabajo cicatricial produce una retracción, que al oprimir los tegidos y esprimir los líquidos que los embeben, determina una disminución de volumen en el órgano.

El trabajo reparador no vá nunca seguido de formación

de tegido cicatricial propiamente dicho: la mucosa se reproduce sobre el sitio antes ulcerado, y al cabo de algun tiempo no quedan vestigios de la antigua solución de continuidad; fenómeno digno de tenerse presente, porque garantiza del peligro que pudieran ofrecer las cicatrices viciosas de órgano tan importante, ó las adherencias á las partes cercanas.

Cuando, en vez de profunda y destructora, la cauterización ha sido superficial y ligera, solo llega á modificar la vitalidad del órgano; aparece entonces la escara como una película delgada y blanquecina, que se desprende á los tres ó cuatro días, descubriendo una superficie roja, granulosa y mamelonada que cicatriza en breve tiempo, sin haber antes determinado la coagulación ya mencionada que en la forma anterior se obtenía, bien al contrario, produciendo aflujo mayor de sangre y aun producción de nuevos vasos.

Obtiénense, pues, dos diversos efectos según que es enérgica ó superficial la quemadura; cuando enérgica, aumento de vitalidad en el órgano, pero con destrucción de tegido predominante; cuando superficial, predominio en la vitalidad y apenas destrucción en la superficie tocada.

Sobre la menstruación no ejerce este medio al parecer tan perturbador, efecto alguno que la desordene; antes bien, como ya Jobert había hecho notar, Leblond afirma que aún es capaz de regularizar flujos que se presentaban anómalamente cuando no se había empleado el hierro enrojecido.

Después de este examen de la acción fisiológica del agente, pasa Leblond á la parte más interesante de su trabajo, á las indicaciones y momentos de su empleo.

Las dos principales enfermedades en que el hierro enrojecido se ha empleado, son la metritis crónica y el cáncer uterino. A la metritis crónica acompañan ordinariamente ulceraciones de la mucosa que se fijan en los contornos del orificio del cuello y aun penetran en su interior. Estas úlceras, á pesar de que no siempre se presentan, se esplican por la adherencia de la mucosa al tegido subyacente del órgano, y por la transmisión del trabajo flogístico, que ante relación tan estrecha, no se limita al parénquima.

Esta enfermedad comprende dos períodos distintos; uno que puede llamarse de *reblandecimiento* ó de infiltración, en el cual el cuello abultado de volumen, enrojecido y blando, presenta úlceras de dimensión variable; anatómicamente, este período se explica y caracteriza por la vascularidad aumentada que ayuda á la infiltración sanguíneo-serosa de los tegidos. En el segundo período de *engrosamiento* ó *induración*, el útero aumentado de volumen muéstrase con color más pálido, amarillento á veces y siempre endurecido; anatómicamente, se encuentra una proliferación del tegido conjuntivo que *ahogando* los vasos del útero produce su anemia.

En uno y otro período de este padecimiento, la cauterización tiene dos objetos: en el primero si es profunda, conseguirá la destrucción de una parte del tegido y después de la cicatriz, una retracción que esprimirá los exudados que infiltraban la parte. En esta forma produce el hierro excelentes resultados si se repite con intervalos de doce á quince días, espacio en que la escara se desprende: no es entonces raro el observar que un cuello que no podía abarcarse en la abertura del especulum, penetra luego de planteado el tratamiento, prestándose cómodamente á la observación. Al propio tiempo cesan las hemorragias, se regularizan las reglas y disminuyen los dolores.

En el segundo período, el hierro no debe destruir sino vivificar los tegidos, despertar su nutrición, escitar su vascularidad: por esto la aplicación del cauterio debe ser rápida y poco profunda; de este modo y repitiendo la operación con alguna frecuencia (cada ocho ó diez días), aumenta la adormecida vitalidad del órgano, se reanima su nutrición y cicatrizan las úlceras hasta entonces rebeldes y pertinaces.

Lo mismo en este que en aquel periodo, el método que nos ocupa puede emplearse aun cuando las úlceras no existan, puesto que estas lesiones dependen del estado que el cauterio combate y su presencia ó su falta poco ó nada significa para el pronóstico del padecimiento, en la mayoría de los casos.

En las ocasiones en que el cuello no se encuentre muy voluminoso y sus úlceras sean de escasa estension, basta recurrir á los medios de cauterizacion ordinarios, sin emplear el hierro enrojecido.

Durante el embarazo, prodúcense á veces ulceraciones alrededor del hocico de tenca que están determinadas por condiciones muy semejantes á las que dan origen á las soluciones de continuidad de la metritis crónica, como son las dificultades al curso de la sangre que crean una congestión persistente del cuello. No faltan ginecólogos que proponen el uso del cauterio actual aun en estos casos, asegurando que ningun peligro hay en que provoque el aborto; pero otros, y sobre todo el buen sentido y la prudencia, aconsejan que se respeten estas lesiones, que por otra parte originan pocas molestias al gran número de mujeres que las padecen. Leblond aconseja con Courty, que en las ocasiones en que á pesar de lo indicado se emplease el cauterio durante el embarazo, se cuide de no penetrar en el cuello ni tocar su orificio interno.

En el cáncer del útero, si la cauterizacion no alcanza á destruir toda la region degenerada es más perjudicial que útil, porque escita los tegidos y hace que se recorran con rapidez periodos del padecimiento, que sin ella hubieran sido más lentos. Siempre que la neoplasia sea superficial y resida en el cuello al alcance del instrumento, deberá usarse del hierro candente en veces repetidas, hasta destruir del todo la producción morbosa, siendo aun entonces preferible la ablación del cuello por los medios hoy perfeccionados, como el arco galvano-cáustico y el *opresor* de Chassaignac. Dicho se está que cuando se hallan afectas las inserciones vaginales del útero ó los tegidos ambientes al órgano, la cauterizacion está formalmente contraindicada.

Después de estas indicaciones, comienza Leblond á estudiar los casos en que el cauterio debe rechazarse y asiente con todos los autores en que la primer contraindicación la suministran los casos en que existen flegmiasias peri-uterinas, ovaritis, inflamaciones de las trompas ó peritonitis pelvianas, contraindicación seria que á no tenerse presente espone á graves complicaciones y accidentes.

También debe desecharse el cauterio cuando la metritis se presente con caracteres de agudeza ó se complique con cistitis, siquiera sean poco graves. Las inflamaciones peri-uterinas antes citadas deben hacernos reservados en el empleo de este agente aun después de desaparecer, siempre que de ellas queden vestigios ó mal apagados restos, pues con gran facilidad renacen con nuevo impulso, apenas percibida la escitacion.

El modo de practicar estas cauterizaciones merece atención especial y muy detenido estudio, pues en él consiste el resultado del tratamiento y posibilidad de evitar molestas complicaciones. Los principales procedimientos usados por autores de nota en la cauterizacion actual de la matriz han sido, el hierro en manos de Jobert; el cauterio de gas de Nelaton, los alambres de platino en estado incandescente, merced á corrientes eléctricas; los cilindros de carbon y nitrato potásico de Bonnafond y el lacre encendido de Scanzoni.

El cauterio ordinariamente empleado consiste en un tallo de hierro abultado en una de sus estremidades y armado en la otra de un mango de madera ó de otra sustancia mala conductora del calor: las formas del engrosamiento de la punta son variables y toman los nombres de olivar, esférico, numnular, en pico de ave etc., segun los casos.

Para aplicar el cauterio, se descubre el cuello uterino mediante un espéculum cilíndrico no dividido y cons-

truido de una materia que no se caliente con rapidez, eligiéndose la madera ó el marfil con preferencia; debe cuidarse de que el cuello esté bien abarcado por la abertura del instrumento, sin dejar interpuestos repliegues vaginales que al ser quemados pudieran dar lugar á inflamaciones de los sitios cercanos del peritoneo ó á cicatrices viciosas después de la curacion.

Becquerel usaba espéculum metálico, pero con él es preciso operar con mucha rapidez con el objeto de que no se comunique el calor y cauterice toda la vagina, rapidez que no siempre se puede ni se debe desear y que sólo se aconseja cuando se hallan indicadas las cauterizaciones ligeras y superficiales.

Cuando el cuello se halla descubierto, se limpia con hilas ó con algodón conducido por una pinza de curas uterinas y luego se introduce el hierro, que se mantiene el tiempo que el estado del órgano haga necesario; cuando para obtener una destrucción profunda se emplean dos cauterios, uno tras otro, debe entre el primero y el segundo hacerse una inyección de agua fria para evitar que el espéculum se caliente, cosa que puede suceder aun cuando esté construido de materias malas conductoras del calor: terminada la operación debe hacerse otra irrigación para equilibrar la temperatura antes de retirar el instrumento explorador.

Para las cauterizaciones profundas usaba Jobert un cauterio esférico que llenaba casi toda la abertura del espéculum y Courty practicaba escarificaciones en el órgano antes de introducir el hierro.

Cuando el cuello muy grueso ó ingurgitado presenta la anomalía conocida con el nombre de ectropion uterino, es decir, que los labios están dirigidos hácia afuera, se introduce en la cavidad cervical un cauterio en forma de pico de ave, para que la retracción interna lleve á su posición normal el contorno del hocico de tenca.

Scanzoni aconsejaba que el hierro sólo se calentase hasta el rojo oscuro, pero Jobert y sus sucesores preferían llegar hasta el *rojo blanco*, porque á esta temperatura la cauterizacion es más segura y los tegidos no se adhieren al instrumento.

El cauterio del gas, ideado por Nelaton y construido por Mathieu, tiene por objeto proyectar sobre el cuello del útero un dardo de hidrógeno ó de gas del alumbrado inflamado: á no ser muy seguida su aplicación, este método sólo produce cauterizaciones poco profundas, pero estensas é iguales en toda su estension; para emplear este medio, es necesario un espéculum de doble pared en cuyo interior circula una corriente de agua fria.

El galvano-cauterio tiene iguales indicaciones y produce efectos muy semejantes á los del hierro candente, y si tiene el inconveniente de su elevado precio y de no estar siempre á mano de todos los prácticos, presenta las ventajas de no aterrorizar á las enfermas y de poderse introducir frio y calentarse cuando se halla ya sobre el sitio que se desea.

Terminada la operación se recomienda el reposo á la paciente por un día á lo ménos que debe permanecer en cama, reposo que se prolongara más si por escepcion sobreviniese alguna flegmiasia aguda del útero ó de los órganos circunvecinos.

Resumiendo su propio trabajo termina Leblond con las siguientes conclusiones:

1.^a La enfermedad en cuyo tratamiento se encuentra mejor indicado el empleo del hierro candente, es la *metritis crónica*, en sus dos periodos y vaya ó nó acompañada de ulceraciones.

2.^a En dicho padecimiento la cauterizacion puede ser superficial ó profunda; profunda en el primer periodo ó congestivo; superficial, en el segundo ó anémico.

3.^a En el cáncer este medio terapéutico es útil muy pocas veces, y en las más puede ser muy peligroso.

4.^a La inflamación aguda del parénquima uterino, y especialmente la inflamación peri-uterina, *contraindican formalmente el uso del hierro enrojecido*, y el embarazo

debe hacer muy cautos á los prácticos en su empleo.

5.^a El uso de este enérgico medio no es nada peligroso, siempre que en su aplicacion se observen las reglas ya indicadas.

C.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discursos pronunciados en la recepcion pública del académico electo D. Federico Rubio y Gali, el día 31 de Mayo de 1874.

(Continuacion.)

Si la terapéutica operatoria reuniese y ordenase en un cuerpo artístico todos sus conocimientos propios, y los que le prestan la anatomía, la fisiología, la patología, la física, la química, la mecánica, y el dibujo, ciertamente que fuera imputable al operador la más pequeña falta, por cuanto resultaría todo claro y sencillo, y la obra entera, reglada y predeterminada.

Sabemos que existen operaciones en que indispensablemente hay que herir alguna arteria que no puede ser ligada; y sin embargo, ¡cuál será la extrañeza que produzca, al llegar ese caso, ver á un operador perder la calma y el dominio sobre sí mismo, como si le ocurriera un verdadero accidente imprevisto, cuando lejos de serlo, resulta verdaderamente necesario, y cuando es su deber preverlo y tener prejuzgado el medio especial con que ha de dominarlo!

Pongamos un ejemplo: estírpase un tumor en la fosa canina; la arteria suborbitaria cortada á raíz del agujero de su nombre, da sangre continua y abundante, y como se aloja dentro de un conducto huesoso, son inútiles las tentativas que se hacen para ligarla. Tócase con percloruro de hierro, que no produce efecto, y al fin se recuerda que para estas hemorragias, como para las de los alveólos, se ha recomendado en alguna parte cauterizar con un estilete, que siendo necesariamente delgado para penetrar por el conducto, se enfria en el camino y la misma sangre lo apaga; échase mano á la cera, y la húmeda superficie del hueso impide la adherencia; pues si en lugar de estas sorpresas y tanteos, conociese el cirujano una ley aplicable á todos los casos semejantes, no solo evitaría el tiempo y la sangre perdida, sino sus desagradables emociones y muy reales peligros para el enfermo.

REGLA DÉCIMA. *Las hemorragias procedentes de arterias cortadas á raíz de los conductos huesosos como las medulares, etc., serán cohibidas aplicando ó introduciendo en el conducto una pequeña bola de algodón humedecida con cloruro de zinc á 45 grados del areómetro de Baumé.*

Muy frecuente es en las operaciones, que despues de ligada una arteria vuelve á aparecer por ella la columna de sangre con la propia fuerza primitiva. Y suele acontecer que, ligada por segunda y por tercera vez, reaparezca el mismo fenómeno insistente; aun es más comun por desgracia, que la reaparicion ocurra despues de la operacion, dentro de algunas horas ó en el término de uno ó más dias.

Suele achacarse este incidente á la caída de la ligadura ó á imperfeccion en el modo de anudarla; y bien puede suceder que en algun caso reconozca esa causa; pero mejor estudiado y discurrido el asunto, no viene generalmente la culpa de esta parte.

Enseña perfectamente la observacion que en las arterias de cuarto, quinto y sexto orden, no hay necesidad de que la ligadura quede anudada para que se interrumpa definitivamente el curso de la sangre. Basta cerrar el hilo sobre el vaso, con la prudente fuerza que se requiera, para que corte la túnica media de la arteria y se retraiga esta al interior del tubo vascular, formando la válvula que principalmente impide la ulterior salida de la sangre; y

tanto es así, que en los vasos del calibre mencionado, me doy por satisfecho con echar un solo nudo y hacer con fuerza la constriccion; y cuando por efecto de las muchas ligaduras, me embarazan el campo operatorio ó amenazan servir de cuerpos extraños, que puedan dificultar la cicatrizacion inmediata, sin temor las separo, dejando libre la herida de tales ligaduras.

Cuando despues de ligado verdaderamente un vaso, y suspendida por más ó ménos tiempo la hemorragia, reaparece esta por aquel vaso mismo, y cae el cordonete, no es la causa la soltura del hilo constrictor, sino por el contrario, es el efecto.

Veamos cómo: todos sabemos por qué mecanismo cohiben la cauterizacion y la ligadura las pérdidas de sangre. Entran en este fenómeno varios factores, siendo sin embargo, dos los principales: Primero, la retraccion desigual de las túnicas del vaso. Segundo, el remanso de los glóbulos blancos y de la fibrina, formando un tapon sobre la válvula resultante de la retraccion mencionada en el estre no cruento.

Pues bien, estos fenómenos se verifican principalmente en virtud de la retractilidad elástica de la túnica media; pero es indispensable para que la huida de la túnica media dé la porcion bastante para formar un reborde interno á manera de válvula, que tenga el vaso una longitud suficiente, en proporcion con su calibre. De otro modo, bien y fácilmente se comprende, que una arteria de tres milímetros de anchura y cinco de longitud, no podrá obstruirse en manera alguna, por la escasa retraccion proporcional que corresponde á la túnica media, en cinco milímetros de su longitud.

Fácil cosa fuera hacer el experimento sobre arterias vivas, para determinar matemáticamente la relacion de la retractibilidad arterial entre la longitud y el diámetro.

De lo dicho resulta, que si dividimos y ligamos una arteria de cuarto orden á menos distancia de un centímetro del vaso que la origina, por bien ligada que esté, será escasa la retraccion de la túnica media, resultará pequeña la válvula é insuficiente; el fácil reflujo de la sangre, desde el fondo de saco de la ligadura al vaso emitente, arrastrará los glóbulos blancos, impidiendo la aglutinacion de la fibrina; el tapon provisional no podrá establecerse, y los fuertes movimientos de sistole y diastole del vaso principal, trasmitidos al costado, aflojarán y escurrirán la ligadura haciéndola caer. Si el hilo fuertemente atado, se mantiene firme estrangulando las túnicas esterna é interna, el accidente se retarda uno ó más dias; pero al fin, si no se escurre el cordonete, el choque de la sangre y la misma estrangulacion cortarán las dos membranas y la hemorragia consecutiva aparecerá. Débense á esto esas alarmantes y graves hemorragias posteriores á las operaciones, y que comprometen el éxito de ellas.

Así, pues, nadie dejará de reconocer la importante eficacia de la siguiente regla:

REGLA UNDÉCIMA. *Las arterias deben cortarse y ligarse á la mayor distancia posible de su origen, guardando dicha distancia proporcion con el calibre ó categoría del vaso que se liga, y el del vaso de quien este procede.*

En realidad, dos arterias de igual diámetro, no deben ligarse á la misma distancia, si arrancan de vasos de distinta categoría. Podemos ligar la radial con toda seguridad á centímetro y medio de su origen, y no podríamos ligar sin riesgo una intercostal á la propia distancia de su procedencia.

De todas estas razones se desprende otra regla aplicable de algunas arterias de tercer orden, hasta las de cuarto, quinto y sexto, á saber:

REGLA DUODÉCIMA. *Cuando fortuita ó impensadamente sea herida una arteria en punto demasiado cercano á su origen, debe ligarse el vaso originario y no el que sufre la lesion.*

Presumo que podrá alguno objetarme en sus adentros; ¿pero cuál es el cirujano que haciendo una operacion, puede saber si la arteria que corta, nace de otra á uno ó



¿a medio centímetro de distancia? Justa es la duda, y no ociosa la pregunta.

Ofrecen poco diámetro las arterias del quinto y sexto orden, y solo cuando se las corta casi á raíz del vaso originario, pueden dar ocasion á las hemorragias de que hablamos; la sangre que por ellas corre, toma con gran facilidad otras direcciones, y la resistencia opuesta por el obstáculo á la corriente, parece repartirse entre las numerosas anastomosis de los vasos que le anteceden.

En las arterias del tercero y cuarto orden es donde se impone el precepto necesaria y rigurosamente, pero dichas arterias son casi siempre fijas, y su nacimiento y distribucion perfectamente apreciables y conocidos. Y si cierto es, que en la menor ó mayor altura del origen de las arterias se ofrece alguna variedad, no lo es menos, que en el mayor número de casos puede apreciarse dicha variacion.

Ademas, conoce el cirujano cuando ha herido una arteria más ó menos cerca de su origen, por el modo de salir la sangre y la fuerza con que es impulsada.

Cuando advertimos que una arteria arroja la sangre con mayor energía y á mayor distancia de la que corresponde á su calibre, debemos sospechar que la herida está próxima al origen, y entonces no es prudente reducirse á ligar su extremo, sino que despues de ligar este, debemos reconocerla, despegarla un poco de los tejidos vecinos y ver si se halla ó no demasiado próxima al vaso de que procede. Si lo está en efecto con relacion á su diámetro, debe ligarse el vaso de origen, cumpliendo con la regla establecida; pero si fuese este demasiado voluminoso, ó de tal importancia fisiológica, que pudiese su ligadura afectar en mucho la vida de las partes, es cuerdo abstenerse de seguir la regla, sustituyendo la práctica por esta variante:

REGLA DÉCIMA TERCERA. *Cuando sea cortada una arteria muy cerca de su origen, relativamente á su diámetro, y no deba ser ligado el vaso emitente por su importancia fisiológica, hay que ligar el extremo del vaso dividido con hilo redondo y fuerte, para cortar la túnica media; y por encima de esta ligadura, casi tangente á ella, debe aplicarse otra en forma de cinta, que comprima el vaso prudencialmente sin estrangularlo.*

Bien se alcanza la razon en que este consejo se apoya. La ligadura primera corta la membrana media, y la segunda aproxima y adapta la incompleta válvula resultante, disminuyendo así su imperfeccion y facilitando el remanso de los glóbulos blancos y de la fibrina.

Corre generalmente la sangre en las arterias siguiendo una sola direccion, pero ocurre en algunas, que son dos las corrientes, y siguen diferente rumbo; tal sucede en las arcadas arteriales. Nada conseguiríamos, ligando el extremo derecho de un arco mesentérico, por ejemplo, si no verificáramos igual operacion en el extremo izquierdo. En el propio caso están las arterias comunicantes anastomóticas, y si herimos el tercio medio del labio, veremos, que sangra la misma arteria dividida, por las dos superficies cruentas. En virtud de lo espresado debe sentarse la siguiente regla:

REGLA DÉCIMA CUARTA. *Las arterias cuyo curso sanguíneo es doble, deben ligarse por sus dos extremos de seccion.*

Comunmente salen de los arcos numerosas arterias perpendicularmente á ellos, como se vé en el arco palmar; ahora bien, en este caso ocurren todos los fenómenos que hemos explicado hace poco, relativamente á las ligaduras de las arterias divididas inmediatamente á su origen. Y aunque el arco sea matriz de su perpendicular, como es idéntico el mecanismo, en lo relativo á la retraccion membranosa y al arrastre de las corrientes, las hemorragias consecutivas son muy de temer, y yo he observado un caso sumamente grave de esta especie. Para evitar semejante peligro debemos atenernos á esta regla.

REGLA DÉCIMA QUINTA. *Los arcos que emitan arterias perpendicularmente, deberán ligarse por ambos es-*

tremos de la seccion, ligando además la primera perpendicular próxima de uno y otro lado.

Pasemos ya á ocuparnos de las estirpaciones, respecto al modo de prevenir las hemorragias.

Ninguna clase de operaciones entraña tantos peligros como estas, relativamente á las pérdidas de sangre.

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

Un caso de escirro ulcerado tratado por el ácido fénico.

El día 30 de Diciembre del pasado año, fui llamado para visitar á Doña Nicolasa Garrido, natural de Siles, vecina de Torres, de 58 años de edad, de temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion regular y de estado casada. Sujeta al interrogatorio acostumbrado en estos casos, pude averiguar que hace seis años notó un pequeño tumor en el sobaco derecho, que habia permanecido estacionario, sin que le produjera incomodidad alguna, hasta hace cinco ó seis meses, que de dia en dia observó aumentaba de volumen á la vez que sentia dolores agudísimos, que segun su espresion, no podia soportar por más tiempo, razon por la cual se hizo ver por tres médicos, dos de los que le propinaron algunos medios terapéuticos, diciéndole que se trataba de un cáncer inoperable y de funestos resultados, en un plazo no muy largo.

Algun tiempo despues se presentó la ulceracion, y entonces fui llamado (30 de Diciembre). Además de los antecedentes referidos y despues de nuevas preguntas, me dijo que no habia padecido otra enfermedad que una hemiplejía correspondiente al mismo lado del cáncer; pero que esta desapareció con el uso continuado del valerianato de quinina. Le pedí algunos antecedentes de familia y me manifestó que una prima hermana suya murió despues de la estirpacion de un cáncer de la mama, por lo cual me dijo que nunca permitiría ser operada; resolucion con la que estaba muy conforme dadas las condiciones, tanto locales como generales de la enferma, y que á continuacion voy á describir:

Estado general. Demacracion, con gran pérdida de fuerzas, color amarillo de paja, no muy intenso en la piel, pero si mucho más en las escleróticas y en las uñas; malas digestiones, con piróxis y astriccion de vientre pertinaz.

Estado local. La figura de la úlcera era irregular; su tamaño, el de una cuartilla de papel; estaba situada en la axila derecha, ocupándola por completo y extendiéndose por delante hasta el borde esterno de la mama, por debajo hasta el cuarto espacio intercostal, profundizando lo bastante para haber destruido la piel, el tejido celular y algunas porciones de masa muscular, hasta el punto de hallarse al descubierto la tercera y cuarta costilla, en una extension de cuatro á seis centímetros; la superficie era de color ceniciento, con manchas en unos puntos y fungosidades en otros, de color azulado unas y lívidas otras; en dicha superficie habia cuatro verdaderos alvéolos bastante profundos y del diámetro de un real de plata; bañada toda la parte ulcerada por un líquido sero-purulento, rojizo y muy fétido (icor canceroso de los autores); sus bordes eran duros y vueltos hácia fuera; habia arborizaciones venosas en todas direcciones, figurando un caprichoso enrejado; hemorragia permanente de alguna importancia, que aumentaba la gravedad del caso, ya de suyo grave. Este era, en resumen, el lamentable estado de la enferma.

Permitaseme ahora algunas consideraciones para fijar el diagnóstico y pronóstico, y llegar al tratamiento. Un tumor que se presenta en la region axilar, donde tanto abundan los gánglios; que permanece estacionario cinco años y meses, al cabo de los cuales, aumenta de volumen

de una manera rápida, presentando entonces los dolores lancinantes, y verificándose la ulceracion con los caracteres ya descritos como epílogo de este proceso morboso, no puede dar lugar á dudas respecto á su diagnóstico. En efecto, el cáncer ataca de preferencia al tejido ganglionar; no produce en los primeros tiempos grandes trastornos funcionales; lento en su marcha al principio, se acelera rápidamente despues, desenmascarando entonces todo su funesto cortejo sintomático; los dolores lancinantes son propios de esta degeneracion, por más que yo admita esta clase de dolores en tumores y ulceraciones de naturaleza no cancerosa; los caracteres de la úlcera, su forma, tamaño, situacion, profundidad, superficie, color, manchas, fungosidades, secrecion, disposicion de sus bordes, sistema sanguíneo anormal, olor fétido, hemorrágias, y por último, el importante y apreciable antecedente de familia, me autorizan, para afirmar que se trata aquí de una de esas producciones heteromorfas y heterólogas, cuyo diagnóstico era el mismo que antes establecieron mis ilustrados compañeros señores Manchon, médico de Yeste, y Garrido, padre é hijo, médicos de Siles y parientes de la enferma.

En virtud de estos síntomas y antecedentes necesarios para hacer un diagnóstico preciso y exacto, creo inútil decir á mis compañeros cuál sería mi pronóstico. Vista la gravedad del caso, ¿qué hacer? Apurados los medios farmacológicos, considerando inútiles los quirúrgicos, era en extremo crítica mi posicion; queria y debia hacer algo, no contentándome con nuestra frase sacramental «se muere», ante enfermedades de este género, lo que al mismo tiempo, que pone de manifiesto nuestra impotencia, llena de desconsuelo á las familias.

Mi deber era hacer algo, y al efecto recordando las provechosas discusiones habidas en la Academia de medicina entre varias notabilidades médicas, sobre el uso del ácido fénico á altas dosis, en esta y otras enfermedades, y cuyo iniciador fué nuestro célebre dermatólogo Dr. Olavide, y teniendo en cuenta algunos casos de curacion presentados por este señor, y algunos más publicados por la prensa extranjera, receté á mi enferma dicho ácido que usé del siguiente modo: dos aplicaciones tópicas diarias por la mañana y por la tarde sobre la úlcera, empleando en cada una de ellas 1 gramo de ese medicamento, y 10 centigramos al interior. Antes de pasar adelante, confieso leal y paladinamente, que tenía miedo de administrar al interior dosis altas, siendo mi ánimo establecer gradualmente la tolerancia gástrica; pero esto no fué posible, porque á los pocos dias se me escribió diciendo que la enferma se quejaba de algunos síntomas que comprendí eran de intoxicacion, en vista de lo cual, mandé se suspendiera la administracion de esa sustancia al interior, y que tan sólo se hiciera una aplicacion tópica: no se me oculta que 10 centigramos no producen fenómenos tóxicos, pero tampoco que 2 gramos los producirían con frecuencia, mucho más tratándose de una superficie de absorcion tan extensa como la de que vengo ocupándome. Despues de algunos dias volví á mandar las dos aplicaciones primitivas, sin que ocurriera nada de particular.

Efectos que produjo el medicamento; estado de las úlceras á los quince dias de su aplicacion. Desaparicion de la hemorragia y de los dolores, separacion de los tejidos putrefactos; falta completa del icor canceroso y en su consecuencia, del mal olor; á los 26 dias presentacion de mamelones carnosos de un hermoso color rosa; tejidos normales de nueva formacion, reduccion del tamaño de la úlcera. No volví á visitar á mi enferma hasta un mes despues (siete semanas de tratamiento), porque ni la afeccion lo exigia, ni mis ocupaciones me lo permitieron, y la encontré bastante mejor, tanto respecto al estado general, como al local; en cuanto al primero, habia desaparecido el color característico y recobrado algunas fuerzas, eran buenas las digestiones, y tranquilo el sueño, confesando ella y su familia, que nunca habia estado tan gruesa y ágil; el estado local era excelente; pues que la úlcera se

hallaba reducida al diámetro de un duro; no sentia ningun dolor, manejaba perfectamente su brazo, dedicándose á sus tareas habituales. Volví á visitar á mi enferma el 8 de Marzo (nueve semanas de tratamiento), y continuaba en el mejor estado; á la úlcera casi no puede dársele el nombre de tal, pues que es muy pequeña y superficial.

En medio de tan gran resultado obtenido con ese medicamento moderno, hay, sin embargo, una cosa que no me tranquiliza y que me hace pensar no llegará á tener lugar una completa cicatrizacion; me refiero á los bordes que han ido subiendo, como movidos por un resorte, y estrechando de este modo el espacio ulcerado; pero conservando todavia su dureza primitiva, si bien vueltos hácia dentro, al contrario de lo que sucedía al principio. Soy jóven, pero no soy iluso, no creo que venga la completa curacion; sin embargo, permítanseme al terminar, estas conclusiones: 1.^a, que la enferma hubiera muerto ya por falta de sangre ó por esceso de dolor, ó ya tambien (y es lo más probable), por la caquexia cancerosa; 2.^a, que además de haber prolongado su vida le es esta mucho más agradable, no faltándole nada para ser normal y hasta fisiológica; 3.^a, que debemos felicitarnos de esta nueva adquisicion de la terapéutica moderna, si en casos como ese obtenemos igual resultado; 4.^a, que debemos insistir en la aplicacion de este medicamento y ver si nuevos casos demuestran su bondad. Me despido, por fin, de mis comprofesores, prometiéndoles (si es que continúo en este país) darles terminado este proceso morboso, sea el que quiera su resultado.

BENITO NEGRETE Y GARCIA.

Orcera 15 de Marzo de 1874.

Escirro ulcerado del pecho.

El jóven profesor D. Felipe de Diego y Estéban, de Lupiana, nos ha remitido una observacion de escirro ulcerado en una mujer de 59 años, que ha operado con feliz éxito, practicando la estirpacion del órgano afecto segun las reglas del arte, prévia la cloroformizacion de la enferma. Nos abstenemos de insertar íntegra esta historia, porque no se aparte sensiblemente del tipo descrito por los autores, y en atencion á la necesidad que experimentamos de dar cabida en nuestras columnas á otros materiales; pero al menos publicaremos las reflexiones con que termina el referido escrito, en prueba de la estimacion y simpatía que nos inspiran el buen juicio y excelentes deseos de su laborioso autor. Dice así:

«Lógicamente se deduce, en vista de esta historia, que admito el cáncer como una enfermedad puramente local, semejante á la pústula maligna hasta cierto punto, pues ámbos presentan el carácter de ser en su principio locales, y de que destruidos localmente se evita la participacion de toda la economia.

«Se comprende del mismo modo, que la operacion, como todo agente farmacológico ó quirúrgico, ha de tener necesariamente sus indicaciones y contraindicaciones, de cuyo conocimiento y atencion depende el éxito de una operacion, el resultado de un medicamento. Tienen su *ocasio preceps* del mismo modo que un miembro gangrenado indica, mediante el círculo eliminatorio, el momento preciso en que debe operársele.

«Repasando algunas de las teorías vertidas sobre el cáncer en el Congreso médico español, vemos que la doctrina del Dr. Carril se recopila en estos términos: *Debe operarse el cáncer con desconfianza.* ¿Y por qué?—preguntamos.—¿Por qué no siempre se logra buen resultado? ¿Por qué con demasiada frecuencia se reproduce? Creo que si tal es el fundamento de la teoria que revisamos, no es bastante sólido para resistir un atento exámen. Si no conseguimos siempre el resultado que nos proponemos, si siempre no salimos airosos en nuestra empresa, depende indudablemente de no haber pesado en sensible ba-

lanza las razones en pró y contra de la operacion, es decir, las indicaciones y contraindicaciones de ella; de haber pecado por defecto el mayor número de veces en la estirpacion de tejidos, porque se sabe despues de las investigaciones de Virchow, que la masa cancerosa estiende, á más de las ramificaciones arboriformes, células diseminadas acá y allá por gran estension de tejido sano, al parecer; de no haberse hecho cargo de los infartos ganglionicos, de la estension de la úlcera, y sobre todo, de la caquexia cancerosa.

»Grazea dice: «*La medicina puede mucho al principio*: si estuviésemos conformes con tal conclusion, diríamos tambien: *La cirugía puede mucho al principio*. Pero creo que esto es no decir nada. La operacion no está subordinada á la edad del cáncer; está más bien su buen resultado en razon inversa de sus estragos: cuando toda la economía ha participado del mal, ya no hay curacion posible hasta hoy.

»Hay cánceres que producen destrozos terribles en muy poco tiempo, que podríamos llamar cánceres galopantes, y otra clase que marchan muy paulatinamente y hasta parece quedan estacionarios.

»Y aparte la variedad de clases, una misma presenta notables variedades en sus distintos períodos, pues el período de crudeza en el escirro puede durar hasta años, y una vez ulcerados, ¡qué diferencia tan notable en su curso!

»Los profesores del Hospital: *La operacion no empeora*. Ingenuamente confieso, que si nada más que esto hubiese oído, no me atreveria á emprenderla; segun mi corto raciocinio, tal conclusion desacredita lo mismo que se trata de ensalzar. En efecto, al sentar que no empeora, dan á entender que el alivio, no tan sólo no es seguro, sino que el mayor número de veces deja de obtenerse.

»Hay en verdad cánceres que se estirpan con una leve operacion; pero el mayor número necesita una operacion cruenta, y como toda intervencion del instrumento corante puede ir acompañada de complicaciones bastante terribles, se infiere que si la operacion dá escasa seguridad en cuanto á la curacion, y por otra parte lleva peligros inherentes á ella misma, debe desecharse.

»Reasumiendo, pues, y para no torturar más la atencion de mis lectores, creo que el cáncer es una afeccion local en su principio que se puede curar por medio de la estirpacion, y que teniendo en cuenta las contraindicaciones que sumariamente he apuntado antes, puede esperarse la curacion; aunque esto no se consiguiese el mayor número de veces, todos convienen en que tarda dos, tres ó cuatro años en reproducirse, y durante tan largo período, se aleja de la mente de los enfermos la idea que tanto les aterra, y se evitan no pocos inconvenientes.

»Antes de terminar este desaliñado escrito, no puedo resistir los deseos de escitar á los médicos jóvenes que por una meticulosidad mal entendida dejan de emprender operaciones, para las cuales se creen aptos.

»En más desventajosas condiciones que yo me encontraba, dudo haya alguno; médico del año pasado, seis meses únicamente de práctica, 20 años de edad y con mi reputacion expuesta á la maledicencia; pero nada de esto debe amedrentarnos, siendo nuestra conciencia el guia único de nuestros actos.»

PRENSA MEDICA.

Trasfusion, con buen resultado, de la sangre del cordero al hombre.

El Dr. Schliep, médico de uno de los hospitales de Berlín, practicó hace algun tiempo la trasfusión de la sangre de un cordero á un soldado herido y recientemente el Dr. Hasse, de Nordhausen, ha publicado una excelente y muy interesante monografia que divide en tres partes; cita en la primera 16 casos de trasfusión hecha con sangre humana desfibrinada y 15 en la segunda, pero en estos

la sangre se estrajo de la arteria carótida de un cordero; y por fin en la tercera se ocupa del método que él emplea en ambos casos.

La primera série de estas observaciones nos da á conocer cuatro curaciones (un caso de tisis, dos de clorosis, y uno de marasmo en un niño); diez casos en los que si bien se obtuvo algo de mejoría, fué este seguida de la muerte al cabo de cierto tiempo (cinco casos de tisis, uno de piohemia, uno de degeneracion amiloidea, uno de marasmo despues de una disenteria, otro id. despues de una enteritis, y otro de escarlatina); y en fin dos en que si la mejoría no fué notable, tampoco su terminacion fué mortal (anemia despues de un mal parto el uno y á consecuencia de afeccion uterina el otro). En ningun caso la muerte siguió á la operacion.

De las 15 observaciones de la segunda série, hubo once curaciones (seis casos de tisis y cinco de anemia que reconocia diferentes causas); en otras tres solo hubo una mejoría poco notable ó temporal (un caso de cáries vertebral, uno de anemia y un cáncer del estómago); en fin, en el caso restante se trataba de una tabes dorsal y la muerte sobrevino cuatro horas despues de la operacion.

Los resultados fueron, pues, brillantísimos en los once casos precitados de afecciones incurables por toda otra medicacion y en los que la operacion salvó realmente la vida de los enfermos; de modo que parece ser la trasfusión un medio muy precioso de tratar la consuncion, aun en un período desesperado. El estado general de los enfermos mejoraba muy pronto, del mismo modo que los síntomas locales.

El Dr. Hasse cree que el empleo de la sangre de cordero es preferible al de la sangre humana desfibrinada, no solo porque así se evita el peligro que pudiera correr la persona que suministra la sangre, sino tambien porque el efecto de la sangre de cordero sobre la enfermedad, es más poderoso y duradero. Se deja introducir tanta sangre como el enfermo pueda soportar, es decir, hasta la aparicion de ciertos síntomas que sobrevienen regularmente en las trasfusiones de esta especie.

Durante los veinte ó treinta primeros segundos, percibe el paciente una sensacion de calor que se estiende á lo largo del brazo. Las venas comienzan á hincharse; la piel de los brazos, y pecho se coloreá y se puede ver en la cara una ligera traspiracion. Entonces aparece la disnea, que va seguida de una sensacion de plenitud del abdomen. Algunas veces se observan náuseas y una tendencia irresistible á defecar. En fin, la cefalalgia, los vértigos y síncope le atormentan. Todos los pacientes se quejan de dolores en el dorso, que duran algunas horas en ocasiones, pero que otras veces desaparecen muy pronto. Durante un tiempo que varia desde diez minutos hasta una hora despues de la operacion, sobrevienen escalofrios con elevacion de temperatura de la piel. Despues sigue por lo general un sueño profundo, y al despertar se encuentra ya el enfermo más vigoroso. En varios casos la orina del dia siguiente contiene albúmina y hematina, que desaparecen á las veinticuatro horas; pero jamás se han encontrado glóbulos de sangre. Algunos dias más tarde aparece, en algunos casos, una erupcion de urticaria.

El proceder operatorio que emplea el Dr. Hasse es el siguiente: desnuda la carótida de un cordero en la estension de 4 ó 5 centímetros, coloca una ligadura sobre la estremidad periférica del vaso, despues introduce en su cavidad un tubo de vidrio lleno de una solucion de bicarbonato de sosa y adaptado á un tubo de caoutchouc de 5 á 6 centímetros de largo. Introduce enseguida un tubo de vidrio, lleno tambien de esa solucion, en las venas del paciente. Quita entonces el caoutchouc del tubo del enfermo y despues de haberse asegurado de que la sangre del cordero circula fácilmente, reúne los dos tubos de vidrio con la ayuda del de caoutchouc adaptado al tubo del animal. La trasfusión se efectua así y se continua hasta que se manifiestan los síntomas arriba dichos y la opresion y la disnea indican que es necesario interrumpir la

operacion. Se aplican entonces dos ligaduras sobre la vena; se la corta entre las dos y se cura la herida como de ordinario. Jamás la flebitis ha sido la consecuencia de esta operacion.

El Dr. Hasse continua practicando nuevos casos de trasfusion de la sangre del cordero al hombre y no podemos menos de felicitarle por ser el nuevamente iniciador de ese método, así como también por los brillantes resultados que ha obtenido á pesar de las inmensas dificultades que para ello habrá tenido que vencer.

Fistula uretro-rectal á consecuencia de un absceso de la próstata.

Diversas son las causas que producen estas fistulas, pero entre las más frecuentes é importantes se encuentran los abscesos de la próstata y más raramente los de las glándulas de Cowper; y estos abscesos, que las más veces son consecuencia de blenorragias, sobre todo de las tratadas con mucho rigor, hasta el fin, con las inyecciones y los balsámicos, se abren en la uretra y en el recto, é irritado sin cesar el trayecto por los cuerpos extraños que en él penetran, no se cierra y queda de este modo constituida la fistula.

Los abscesos tuberculosos dan lugar con menos frecuencia á esta funesta terminacion y no se abren de ordinario más que en la uretra; los cánceres pueden producir los mismos efectos, pero dejaremos á un lado estas afecciones en las que el tratamiento es siempre impotente y no puede ser sino únicamente paliativo.

El trayecto de las fistulas uretro-rectales puede ser más ó menos oblicuo, más ó menos sinuoso; puede ser único ó múltiple y su asiento se encuentra sobre todo en la region prostática, y solo algunas veces en la porcion membranosa de la uretra.

Conocidos de todos son los síntomas de esta enfermedad, por consiguiente sólo mencionaremos uno que presentó el enfermo que cita M. Demarquay y cuya historia brevemente vamos á dar: nos referimos á la emision de esperma por la uretra, sin que pasase por el recto, en el momento de la eyaculacion. Se sabe que los conductos eyaculadores se abren á los lados del verumontano, algunos milímetros por delante de este repliegue mucoso, cerca de un centimetro por delante del cuello de la vejiga; si en el acto de la miccion el esperma no pasaba por la fistula, debia por precision estar situado el orificio interno entre la abertura de los conductos eyaculadores y el cuello de la vejiga.

El enfermo de M. Demarquay habia padecido una blenorragia, para la que se la prescribieron inyecciones con acetato de plomo y tisanas diuréticas. Hacía un mes que el flujo uretral habia desaparecido, pero notaba el paciente dificultades para orinar y retencion de orina á veces: se le colocó una sonda que le produjo fiebre y fuertes dolores en el perineo y á lo largo de la uretra. Se quitó la sonda y entonces notó el enfermo la salida de pus por el meato; desde este momento dice que durante la miccion salia siempre por el recto una parte de las orinas y ni una sola gota en sus intervalos. Se le habia cauterizado el trayecto seis veces con la piedra infernal.

En vista de tales antecedentes se diagnosticó la afeccion de un absceso de la próstata, abierto á la vez en la uretra y en el recto y cuya solucion de continuidad permanecía fistulosa.

Examinado con el espéculum se apreció un rodete fibroso rodeado de pequeñas vegetaciones al nivel del vértice de la próstata y que ya antes el tacto habia puesto de manifiesto: por un orificio bastante largo situado en el centro de ese rodete, se hizo penetrar oblicuamente un estilete dirigido hácia arriba y atrás. Introduciendo una sonda por la uretra se notó con toda claridad su contacto con el estilete. En el acto de la miccion vióse salir la orina por ese mamelon.

Adoptóse el siguiente tratamiento: sonda permanente y al cabo de algunos dias la cauterizacion del trayecto con

la tintura de iodo. Pero no pudiendo soportar la sonda por los dolores que ocasionaba, y corriendo la orina por entre ella y la mucosa uretral, se la retiró por completo, no sin antes haber puesto otra mayor que no dió mejores resultados.

Para calmar el tenesmo, los supositorios con belladona, los baños, y las medias lavativas por la mañana y por la tarde.

Hízose despues una cauterizacion con el nitrato de plata; el enfermo acusó algunos síntomas de flojedad en el cuello de la vejiga, tanto que solo podia retener dos ó tres horas la orina y aun á veces menos tiempo. A los cuatro dias otra cauterizacion; notóse ligero alivio, y que no salia tanta orina por el ano. Siete dias despues, tercera cauterizacion. A los cinco, otra hecha con el porta-cáusticos de Lallemand, colocándose una mecha en el recto para comprimir el trayecto fistuloso. Quince dias despues dos nuevas cauterizaciones con un estilete de platino enrojecido por medio de una corriente voltaica. A los veinte dias de esta nueva operacion la cantidad de orina que salia por el trayecto fistuloso era poco más ó menos la octava parte de la cantidad total.

Todavía se le practicaron tres nuevas cauterizaciones, con intervalos bastantes largos, y el enfermo se encontró completamente curado, sin que saliera una gota de orina por el ano, á los seis meses de haber comenzado el tratamiento.

Influencia de los anestésicos sobre las impresiones sexuales de las mujeres.

Ante un tribunal de los Estados-Unidos, un médico llamado como perito, hizo la siguiente declaracion: «Una mujer, bajo el influjo de un anestésico, es más apta para la concepcion que cuando las relaciones sexuales tienen lugar á viva fuerza; y yo participo de la opinion del doctor Beck, espresada en su tratado de jurisprudencia médica: á saber, que una mujer puede concebir durante la anestesia. El relajamiento que entónces se produce facilita la concepcion.»

Admitase ó nó esta opinion, queremos, sin embargo, dar á conocer las observaciones que en un periódico extranjero encontramos. Es bien sabido que bajo el influjo del éter ó del cloroformo, se produce algunas veces una excitacion en los organos sexuales, y que el trastorno provocado en el espíritu por esta sensacion, puede hacer creer á una mujer que ha sido víctima de una violencia. Nuestros lectores recordarán el caso del dentista que fué condenado en la América del Norte como violador de una mujer anestesiada, y cuya inocencia de tal modo se probó luego que el Gobierno se vió obligado por la opinion pública á perdonarle.

El primer caso que en ese periódico leemos tuvo lugar durante un parto. La mujer, bajo el influjo del cloroformo, esperiméntó sensaciones sexuales tan vivas que acusó al médico que la asistia de haberla violado y llamó á su marido para que viniera á protegerla. Sin embargo, tenia á su alrededor una docena de mujeres que no habian abandonado el cuarto un solo momento.

En el segundo caso, despues de haber administrado el cloroformo á una mujer para extraerla un diente, la fisonomía de la paciente experimentó una excitacion venérea tan marcada que fué preciso llamar á sus padres. Al despertar y encontrarse rodeada de su familia manifestó su admiracion y claramente dejó ver cuáles habian sido sus impresiones.

Otra vez, una señora de cierta edad entró muy conmovida en el gabinete de un médico pariente suyo, diciéndole que acababa de sufrir una ligera operacion para la que habia sido anestesiada y que el cirujano habia abusado de ella mientras estaba bajo el influjo del cloroformo. Entró en detalles muy minuciosos. El médico estaba persuadido de que se engañaba, y en efecto, analizando su testimonio, le probó que no habia nada de verdad en todo lo que decia.

Resulta de estos hechos, que la prudencia aconseja á los médicos no administrar jamás el éter ó el cloroformo, sino en presencia de testigos.

Empleo del cloral en la enagenacion mental.

El Dr. Antonio Holler ha dado á conocer los resultados que él ha obtenido con el empleo del cloral, como hipnótico, en los enajenados. Sus experiencias se han hecho de modo que se puedan comparar en varios enfermos los efectos de este medicamento con los del ópio y la morfina, administrados ya al interior ya en inyecciones hipodérmicas.

En las siete observaciones que cita, el efecto del cloral ha sido constantemente favorable y ha procurado siempre el sueño á los enfermos, teniendo cuidado de proporcionar la dosis del medicamento al grado de agitacion de cada uno de ellos. La duracion del sueño obtenido con una dosis mediana de cloral, ha sido siempre mayor que la que de ordinario produce una dosis análoga de morfina. M. Holler no señala accidente alguno, resultado del empleo, aun prolongado, del cloral. Ha notado que, bajo la influencia de este medicamento, aumentaba la secrecion urinaria, y que su accion calmante era ménos marcada cuando los enfermos tenían astringencia de vientre.

Resultados semejantes ha alcanzado con el mismo medicamento el profesor Kjellberg, de Upsal. Despues de haber hecho numerosas experiencias en el asilo de esa ciudad, Kjellberg aconseja emplear el cloral:

1.º En los casos de melancolia con escitacion, insomnio, alucinaciones é inclinacion al suicidio.

2.º En la melancolia simple, cuando el sueño natural dura ménos de cuatro horas.

3.º En la manía aguda, cuando se anuncia una nueva crisis y todavia no ha estallado.

Hace una mezcla de 10 gramos de extracto de cloral con 40 de agua y 80 de jarabe de corteza de naranja, y de ella dá por las noches una ó dos cucharadas. Si el estómago no puede soportar el cloral, se administra en lavativas, con un cocimiento de avena, á las mismas dosis. Tampoco Kjellberg ha observado ningun accidente con el uso de esa sustancia; pero recomienda, sin embargo, ser muy prudentes en su empleo. En los casos de manía aguda, cuando hácia el fin del acceso no ha sobrevenido todavia el sueño, y en la manía crónica cuando la escitacion dura demasiado tiempo y se puede temer la demencia, el citado profesor hace tomar cada tres horas una cucharada de una pocion que en 100 gramos de agua de menta contiene 5 de cloral y 3 centigramos de una sal de morfina.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Habiendo fallecido el socio D. Manuel Bueno y Alonso, que solicitaba la pension de jubilacion queda sin curso ni efecto el expediente que al efecto se estaba instruyendo.

Madrid 24 de Agosto de 1874.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Manuel Soliva, profesor de medicina, residente en Castelseras, provincia de Teruel, y socio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Agosto de 1874.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE PENSION DE VIUDEDAD.

Doña Teresa Ferrer y Lagrada, viuda del socio D. Isidro Valero y Lasala, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si á algun interesado consta alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Agosto de 1874.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Breve de Su Santidad á los médicos católicos.

Es muy digno de ser conocido el siguiente Breve que el Padre Santo se ha dignado dirigir á la Academia filosófico-médica de Santo Tomás de Aquino, recientemente fundada en Roma, la cual ha realizado el proyecto que concibió el médico Andrés Belli cuando fué usurpada Roma por Napoleon. Aquel pensaba establecer una Academia de medicina bajo la proteccion de San Basilio Magno, doctísimo en tal ciencia, pero no llegó á fundarse.

A nuestro querido hijo Alfonso Travaglini, doctor en medicina y cirugía, fundador de la Academia filosófico-médica.

PIO IX, PAPA.

Cuando en el mes de Marzo último te recibimos, querido hijo, y á Juan María Barnoldi, sacerdote de la Compañía de Jesús, que te ha ayudado de especial manera para el establecimiento de la proyectada Academia, y á otros personajes distinguidos que habian dado su aprobacion al proyecto, te felicitamos por haber tomado la resolucion de guiar la ciencia médica á los saludables principios de la filosofía de que se ha separado hace tiempo, por medio de los mismos médicos (que con frecuencia son los autores y propagandistas de los errores del materialismo), y de procurar restablecer la verdadera doctrina sobre la esencia de las cosas y sobre su origen, especialmente en lo que concierne á la naturaleza humana en que se ocupa la medicina; de tal suerte, que venga el remedio de donde en tan gran escala ha venido el mal. Hoy nos alegramos de que el éxito haya correspondido á nuestros votos y de que sabios italianos, cuyo número pasa de ciento hayan dado sus nombres á la naciente Academia, lo que hace asegurar para ella, en un porvenir próximo, éxito aun más brillante.

Tenemos el mayor placer al ver que te has propuesto no admitir como asociados sino á aquellos que profesen y estén dispuestos á defender las doctrinas emanadas de la Santa Sede y de los sagrados Concilios, y singularmente los principios del doctor Angélico relativos á la *union del alma intelectual con el cuerpo humano, á la forma sustancial y á la esencia de la materia*.

Así es como podrán repararse los estragos causados por el materialismo á la religion y á la ciencia; bajo el influjo de la verdad, esta misma ciencia se desenvolverá de las tinieblas del error y marchará por las vías del verdadero progreso.

Ahora bien; como la verdad viene de Dios, segun lo enseña la teología con admirable claridad, no puede encontrarse en el menor desacuerdo con la filosofía ni con las leyes de la naturaleza; de donde se sigue, que si con buena voluntad se procura hacer volver la inteligencia á la fé, se trabaja al mismo tiempo por la solidez de la ciencia, por su desenvolvimiento y su progreso, entonces el hombre sale del fango en que un vergonzoso materialismo le tiene rebajado en compañía de los brutos, y se eleva á la dignidad de los hijos de Dios. Velad, pues, cuidadosamente en no admitir en vuestra sociedad á aquellos

que están imbuidos con los errores de la opinion moderna, no sea que el orgullo de una vana erudicion les conduzca á esparcir poco á poco la discordia entre vosotros y á sustraer los espíritus de la autoridad de la Iglesia, en la cual Nuestro señor Jesucristo ha puesto la cátedra infalible de la verdad.

Si perseverais en vuestro loable designio, si evitais los lazos de los falsos hermanos, si penetrados de un mismo amor y de un mismo celo por la religion os esforzais en buscar la verdad, en que brille y se difunda, seguramente habreis merecido bien de la Iglesia, de la ciencia, de la sociedad civil y religiosa, y vereis vuestra Academia crecer rápidamente y con honra por el apoyo de una multitud de sábios y los aplausos de todas las personas honradas.

Tales son los votos que hacemos por tí, esperándolo así y como presagio de los favores divinos, y como prenda de nuestra paternal benevolencia, te concedemos á tí, querido hijo, y á todos los individuos de la Academia filosófico-médica de Santo Tomás de Aquino, nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el 23 de Julio de 1874, año vigésimonono de nuestro pontificado.

PIO IX PAPA.

De boca de Su Santidad ha salido de nuevo, en las breves líneas que hemos puesto de cursiva, la mejor doctrina á la par que teológica científica. Es verdaderamente el sér humano un compuesto natural de alma y cuerpo unidos sustancialmente, de cuyo compuesto proceden todos los actos. Y como el sér es indivisible, constituye una unidad que exige á su vez la unidad de causa. Hay, por tanto error de mucha trascendencia en aplicar á los fenómenos de la actividad vital, así teorías puramente químicas ó físicas como puramente espiritualistas.

El hombre autómatas.

Hace algunos dias llamaba M. Mesnet la atencion de los médicos del hospital de San Antonio de París, sobre un caso sumamente curioso sometido á su observacion. Se trataba de un jóven á quien en la última guerra una bala quitó una porcion del parietal izquierdo en una extension de ocho centímetros. La consecuencia de esta herida fué una hemiplegia derecha que poco á poco desapareció. Este jóven, cantor de profesion, está sujeto desde hace algun tiempo á crisis que duran de veinticuatro á cuarenta y ocho horas, durante las cuales presenta fenómenos extraordinarios en alto grado. En esos momentos se le considera como un verdadero autómatas. En efecto, se le ve pasear continuamente y mascar, y fruncir la piel de la frente, permaneciendo completamente extraño á todo cuanto le rodea. No pronuncia una sola palabra; dirige sus pasos siempre hácia delante, y si por casualidad encuentra un obstáculo, se detiene, lo explora con la mano y busca el modo de pasar por su lado. Si se le coloca en medio de un círculo, se detiene al lado de cada persona, intenta pasar por el intervalo que cierran las manos reunidas, y no logrando su objeto, se vuelve hácia atrás, y al encontrarse con la persona vecina, practica de nuevo las mismas maniobras, sin dar á conocer el menor signo de inteligencia, y como si estuviese en estado de completo sonambulismo. Es absolutamente analgésico; así es que se le puede atravesar el carrillo con una aguja, hundirle esta en la piel de los dedos y darle corrientes eléctricas muy violentas, sin que manifieste la menor sensacion. Sin embargo, es digno de notarse que al ponerle en relacion con ciertos objetos, se determina en él toda una série de actos correlativos á la sensacion despertada de este modo: si por ejemplo, se le pone una pluma en la mano, busca al momento tintero y papel, y escribe una carta con letra muy correcta, hablando en ella de una manera sobrado inteligible de diversos negocios que le conciernen. Si al acaso encuentra una hoja de papel de cigarros, busca enseguida tabaco en sus bolsillos, arrolla muy bien su cigarrillo,

saca su caja de cerillas y lo enciende con presteza. Una vez apagado por él el fósforo, si se le dá otro previamente encendido colocándolo en el sitio que el anterior ocupara, es imposible determinarle á que encienda su cigarro con esta cerilla extraña; se dejará quemar los mostachos sin defenderse, pero no hará uso del fuego que se le presenta. Si se sustituye el tabaco que lleva en su bolsillo con hilas bien desmenuzadas, hace con ellas un cigarro que enciende y fuma, sin hacer el menor caso del gusto de las hilas quemadas.

Entre las varias experiencias imaginadas por el doctor Mesnet, hay una en extremo curiosa. Hemos dicho que este jóven era cantor de los conciertos; pues bien, si se colocan unos guantes debajo de su mano, se los calza al instante y enseguida busca el papel. Dadle entónces una hoja arrollada como si fuera un papel de música, y veréisle luego estirarse con orgullo, sentarse y comenzar su canto.

Parece, en una palabra, que la sensacion tactil en él provocada, sea el punto de partida y como el escape de una série de actos correlativos á esta sensacion inicial, actos que realiza automáticamente, sin por eso dejarles desviarse de su sucesion habitual y regular.

Es de notar, en fin, que en este singular estado el enfermo roba todo lo que encuentra á su paso; si tropieza con alguien, lo primero que hace es tentar sus bolsillos, quitarle el reloj y guardárselo, pudiendo recuperarlo inmediatamente sin que oponga la menor resistencia. Una vez pasada la crisis, no se acuerda de nada de lo que ha hecho, y se vuelve perfectamente razonable.

Fácilmente se comprende lo que este hecho se presta á las reflexiones del médico y del psicólogo. ¿Cómo caracterizar hecho semejante? ¿Qué idea puede formarse de las modificaciones funcionales del sistema nervioso? Interesante es tambien en sumo grado para el médico legista; pues, evidentemente, en el momento de las crisis, dicho sugeto es en absoluto irresponsable.

El Dr. Mesnet prepara una memoria sobre este sugeto curioso, que de seguro será de muy vivo interés y de la que, cuando la conozcamos, daremos cuenta á nuestros lectores.

Las habitaciones de obreros en París.

No há mucho que se leyó en la Academia de Medicina de Madrid un curioso discurso sobre las habitaciones de las clases menesterosas, en el acto de la recepcion del académico D. Rogelio Casas, contestándole en nombre de la Academia nuestro compañero de redaccion el Sr. Mendez Alvaro. Lo que vamos á trasladar de un periódico francés, que extracta un artículo de *El Courier Municipal*, viene en apoyo de lo que en esos discursos se dijo, acreditando la trasformacion que han ido sufriendo en nuestros dias las grandes poblaciones.

«En un artículo de SALUBRIDAD PÚBLICA, han advertido los hermanos Luis y Félix Lázaro, que un siglo hace, en 1774, se contaban todavía en París 97 castillos de príncipes, rodeados de magníficos parques, y además praderías, bosques, viñedos, campos y jardines, cuyo cultivo era celebrado, y cuyos primores se vendian á buen precio. Entonces no habia comenzado la rápida venida por los ferro-carriles de frutas precoces del Mediodía y de la Argelia.

«Hoy estos saludables parques han desaparecido, y las cercanías, esa verde cintura de aquel tiempo, se ha trasformado en construcciones y fábricas que acrecientan la alteracion del aire en París.

«Su 1.851.799 habitantes, segun el último censo, se hallan encerrados en 66.000 casas.

«La clase obrera, por consecuencia de las construcciones de lujo en los cuarteles ricos, y por la sucesiva elevacion de los alquileres, ha sido expulsada á la fuerza, retirándose á los cuarteles excéntricos, y quedando entregados á especuladores rapaces que han elevado, con el me-

nor gasto posible, casas en que se echan de menos las buenas condiciones higiénicas y la comodidad. Muchas de estas casas, por no hallarse situadas en las grandes vías públicas, se escapan al rigor de los reglamentos, comunicando entre sí por estrechas é inmundas callejuelas, y obligarán un día á la edilidad parisiense á abrir en estos cuarteles esas magníficas calles y boulevares que escitan nuestra admiración.

»El reverso de la medalla, que no siempre puede sus- traerse á las miradas del hombre reflexivo, es que el obre- ro y el desheredado de la fortuna, situados ahora en ese Monte Aventino de nuevo género, contraen relaciones, ven las cosas bajo un especial punto de vista, tienen inte- reses y casi una moral aparte, originándose de aquí una hostilidad permanente contra las otras categorías so- ciales »

Todo es muy cierto, pero de tales verdades nadie hace caso.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES

por J. B. Ullersperger.

(Continuación.)

Los médicos antiguos distinguieron los días respecto á las crisis de tres maneras: —1—principales, radicales ó secretorios; 2—indicatorios (ó indicantes), de expectación, ó anunciantes; 3—intermedios, intercalares, subrepticios, ó provocatorios. Consignaron muchas cosas respecto á la divinidad del septenario, hasta llamarlo sagrado y signo de veneración (*σεβασμὸν καὶ σημεῖον*) (a). Siendo cierto, decían, que la luna, en los días septenarios y en las cuartas del cielo (b), induce una conmoción, y dá cierta fuerza á los elementos que en ellas hay; ¿qué otra cosa se ha de juz- gar sino que influya por aquellos septenarios en las crisis? Añadían que la conversión de la luna se mide de dos ma- neras: por la vuelta hácia el sol, cuya medida es el mes ci- vil, y por la vuelta á determinado punto en el zodiaco, que se llama mes lunar; y es manifiesto, decían, que la luna, tanto en uno como en el otro mes, por las cuartas del cielo y los septenarios, imprime en las cosas de por acá, cierta conmoción é impulso. Doble es,—decían,—la vuelta en derredor y la conversión que en los cielos se verifica; una la velocísima del mundo, que se completa en el espacio de veinticuatro horas, y otra la que siguen los siete círculos hácia atrás, en el movimiento supremo y contrario de los cielos; la primera, procediendo siempre de un mismo modo, y en orden constante, é inmutable, produce el na- cimiento y la muerte; pero la segunda, haciendo circular las estrellas errantes, mientras las lleva hácia el aquilon, produce el nacimiento, y cuando las trae hácia el austro, la muerte. Opinaron, por ende, que la primavera era el tiempo más saludable, y el más oportuno para producir, conservar y aumentar todas las cosas. Por el contrario, hácia el fin del recesso del sol, mueren muchas cosas, y las fuerzas de todas se quebrantan, segun se marchita el ca- lor: de aquí tenerse por pernicioso el otoño. Esto es lo que determina el sol en su movimiento ánuo. La variedad de constitución del año, depende de los movimientos de los cielos, ó de los aspectos de los astros, que tienen que constituir el año, segun el movimiento del sol, de dife- rentes modos (lo cual sucede siguiendo siempre casi la misma regla), segun que se aparta de nosotros, ó se nos acerca más, con rayos directos, ó bien reflejos.

Aristóteles (384 ant. de J. C. y muerto 322 id.), maes- tro absoluto de la doctrina griega del cielo, presentó como ley el número ternario, pero reconociéndolo como causa

general actora y comun del movimiento íntimo de toda vida; cesando este, toda vida debía parar, así como en el mundo menor, si se acaba el movimiento del corazón, ha de concluir necesariamente toda movilidad en los miem- bros. Mas los filósofos romanos aseguraron que cada cuer- po dé debajo del cielo, no sólo era movido por las cuali- dades de los superiores ó celestes, sino también por otras ocultas y específicas. Algunos filósofos posteriores con- signaron en sus obras, que la causa de los días críticos era toda del acaso, y que si nuestros humores se mueven en el día séptimo ó en el décimocuarto, la causa de que esto suceda, no es otra que la proporción fijada por la na- turaleza á cada humor, cuya cocción hace en el tiempo de- terminado, y expele lo que está cocido, este en el día sép- timo, aquel en el décimocuarto. Los médicos neotéricos, negada la importancia de los números pitagóricos, dedu- jeron los días críticos de la Astrología; tales fueron Agus- tin Nifo, Lucas Gaurino, Cardano, etc. Así, los filósofos, los médico-filósofos, los astrólogos y los médicos antiguos y de la edad media, concedieron á los astros la influencia en las enfermedades humanas. Los médicos astrónomos atribuyeron enteramente la causa de los días críticos al cielo y á los astros, y principalmente á la luna, la cual afirmaron que en los días septenarios de su conversión, producía en las cosas de aquí, y les trasmitía cierta fuer- za y determinado impulso.

Ahora, reproducidos estos fragmentos de la historia del influjo de los astros, volviendo á la base que ya para este estudio dejamos establecida en otra parte de esta Memo- ria (pág. 143, y anteriores del tomo XIX (1872), de EL SI- GLO MÉDICO) (a), procuraremos asentar en ella la restau- ración de la crisiología hipocrática, con la parte literaria que corresponde al período cuarto ó medio de la historia, con relación á nuestro objeto (b). Pero antes de dar co- mienzo á esta parte, aun debemos decir algo acerca del *influjo crítico de los astros*. En los pueblos más antiguos la doctrina de las crisis estaba envuelta en varias hipó- tesis, casi todas demonológicas; solamente entre los grie- gos, y por la cultura y ciencia de estos, llegó á aparecer la crisiología ilustrada con la mayor claridad, segun dejamos ya extensamente manifestado.

La espresión crisis se presentó por primera vez en la medicina de los templos, donde los parientes y amigos de los enfermos consultaban acerca del éxito de las enfer- medades; y de aquí *κρίνειν*, juzgar, dar sentencia, y el sus- tantivo *κρίσις* (juicio ó sentencia). De aquí es que el mis- mo Galeno dijera: «No los médicos, sino los vates in- ventaron este nombre.»—En tiempos posteriores, cuando se llamaba la enfermedad una lucha de la naturaleza, de- cían, *ἡ νόσος κρινεται*, la lucha se decide. Mas con- fiesa el mismo Galeno que los astrólogos egipcios fue- ron los primeros que encontraron en los movimientos de la luna el juicio de los días críticos. En el año 1536 de Jesucristo, esto es, hácia mediados del siglo XVI, ciertos médicos hipocráticos dijeron que la luna era en las en- fermedades agudas, así como el sol en las crónicas, la causa de las crisis. Como la medicina se habia dividido en *experimental* y en *hipotética*, ó de suposiciones, tacha- ron á esta última de incierta y vacilante, deduciendo de aquí que si la medicina fuese hipotética también habria

(a) El autor intercala aquí la llamada al texto de su original, y nosotros intercalamos la correspondiente á nuestra traducción pu- blicada.

(b) Para la inteligencia de este paraje, debe tenerse presente que el autor, al empezar su *Exposición* histórica especial del *influ- jo de los astros en el hombre, tanto sano como enfermo* (véase pág. 635, col. 1.ª, tomo XVIII, de EL SIGLO MÉDICO), se propuso hacerla por períodos históricos. Ha tratado ya del 1.º, designándolo —α—ante-hipocrático (v. lug. cit.): del 2.º,—β—hipocrático (v. lug. cit., colum. 2.ª); y del 3.º,—γ—galénico. (pág. 782, co- lumna 1.ª del tom. cit.). Va á tratar seguidamente del 4.º,—δ—pe- ríodo de la edad media, y luego relatará el 5.º,—ε—de restaura- ción ó de la reforma.

(a) Σεβασμός, veneración, y σεμνός, venerable, angusto.—T.

(b) Con admirable precisión usa aquí el autor el lenguaje cien- tífico de la época á que se refiere. Cuarta, es la parte de la órbita que la luna recorre en siete días. Conservamos el espíritu y letra del original.—T.

que dudar de las cosas aplicadas (a), lo cual sería dudar de los hechos, cuando nadie negaba que existían enfermedades, y que estas, bajo el influjo cósmico-sideral y sus conexiones con él, se relacionan también con las condiciones atmosféricas y dietéticas.

Las crisis y la prognosis son inseparables entre sí, ya se trate de la nosognosis teórica, ya de la medicina práctica; obedeciendo las crisis al influjo de los astros, resul-

(a) *de rebus applicatis*: traducimos literalmente esta frase, que lo mismo puede referirse á lo que se aplica al exterior que á la *applicata* en sentido de la higiene. Creemos que esta última acepción está en la mente del autor,

ta que la prognosis ha de hallarse subordinada al mismo dominio; y esto que afirmamos, no solo tiene aplicación á cada una de las enfermedades, sino también á todas las generales, ya sean endémicas, ó ya epidémicas. Ahora bien, siendo la prognosis la que guía en lo correspondiente á la acción morbífica, y la que modifica la mortalidad, las crisis, y por las crisis las influencias de los astros son extensivas á las causas morbíficas, lo mismo que á la mortalidad de las enfermedades (a).

(Se continuará)

(a) Véase nuestra traducción, pág. 444, del presente tomo de este periódico, cuyo lugar corresponde al citado aquí por el autor.

RESÚMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS VERIFICADAS EN EL OBSERVATORIO DE MADRID.

FECHAS.	BARÓMETRO		TERMÓMETRO.							PSICRÓMETRO		ANEMÓMETRO.		PLUVIÓMETRO	ATMÓMETRO.	ESTADO del cielo.
	Presión me- dia.....	Oscilación ex- trema.....	Temperatura media.....	Temperatura á la sombra, máxima.....	Temperatura á la sombra, mínima.....	Oscilación ex- trema.....	Temperatura al sol, má- xima.....	Temperatura en el suelo, mínima.....	Oscilación ex- trema.....	Humedad me- dia.....	Oscilación ex- trema.....	Dirección y velocidad del viento.	k	Agua llovida.	Agua evaporada.	
1874. Agosto.																
Días. 11	704,8	2,7	26,3	36,2	18,1	18,1	45,5	14,8	30,7	33	33	N-O. (v)	430	"	10,1	0
12	704,8	2,8	25,3	34,8	16,5	18,3	41,8	15,5	26,3	37	48	Visible.	539	"	10,0	0
13	704,6	1,8	22,8	31,6	16,7	14,9	36,0	12,2	23,8	28	23	O-S-O.	544	"	10,0	0
14	705,4	3,2	21,5	29,5	14,2	15,3	37,5	8,9	28,6	41	26	O-N-O.	473	"	8,4	0
15	709,0	1,9	22,2	32,5	13,2	19,3	42,7	12,0	30,7	36	36	E-N-E.	493	"	8,6	0
16	708,1	3,2	25,3	36,6	15,4	21,2	45,4	14,2	31,2	42	28	E.	274	"	10,6	0
17	708,3	1,8	23,4	39,2	18,4	20,8	46,9	17,4	29,5	37	26	E-S-E.	341	"	10,0	0
18	709,5	2,0	26,3	35,5	19,8	15,7	47,6	18,6	29,0	30	25	E-N-E.	502	"	10,5	0
19	706,8	4,0	24,9	35,6	15,8	19,8	44,6	14,8	29,8	42	27	E-S-E.	326	"	7,2	0
20	705,8	1,8	26,7	37,3	18,1	19,2	45,6	15,6	30,0	40	40	S-S-E. v	313	"	8,3	0

OBSERVACIONES GENERALES.

Días. 11	Despejado y ventoso: propio de la estación.
12	Parecido al anterior: ventoso y no demasiado caluroso.
13	Parecido á los dos anteriores: despejado, ventoso y fuerte, como día de otoño.
14	Como los anteriores: continúa en descenso la temperatura, que se hace por la noche hasta desagradable.
15	Mejora el tiempo: aumenta la temperatura y la presión y cede el viento: ni vestigio de nubes.
16	Hermoso día de verano: muy despejado, caluroso y tranquilo.
17	Como el anterior.
18	Como los dos anteriores: arrecia el viento por la noche.
19	Como los anteriores: de pleno verano.
20	Como los anteriores: ni calma se advierte en el horizonte: caluroso y seco en demasía.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid (1).

Desde el jueves último se han acentuado y sostenido las enfermedades que con escasas variantes han dominado en los dos meses pasados: las fiebres gástricas y tifoideas siguen siendo benignas, no así las inflamaciones gastro-intestinales que se muestran un tanto rebeldes y pertinaces.

Las fiebres exantemáticas forman la mayoría de afecciones de los niños, y en los adultos se han desarrollado formas de erisipelas faciales y del cuero cabelludo, que aunque acompañadas de fenómenos febriles exagerados y presentando altas cifras termométricas, no revisten formas nerviosas alarmantes.

(1) La publicación de los estados de variaciones atmosféricas y térmicas, que según los datos oficiales del Observatorio astronómico hacemos en otro lugar, hace inútil en este la repetición de sus cifras y detalles; por cuya razón, desde hoy suprimimos esta parte del *Estado sanitario*, reservándonos llamar la atención de nuestros lectores sobre este punto, cuando exista alguna relación importante entre las constituciones atmosféricas y los estados patológicos que en ellas se presenten.

CRÓNICA.

Es de sentir. Ha sido admitida á nuestro ilustrado amigo el Dr. D. Manuel Rioz y Pedraja la dimisión del cargo de vocal del Consejo de Sanidad en que ha insistido. El señor Rioz tiene prestados eminentes servicios en ese y en otros ramos de la administración, y todavía puede agregar otros muchos á su extensa y brillante hoja.

Nombramientos. Los señores D. Santiago Olózaga y D. Gabriel de la Puerta y Ródenas, ambos catedráticos de la facultad de farmacia, han sido nombrados vocales del Consejo nacional de Sanidad.

Obra de texto. La *Gaceta de la Habana* publica el anuncio de haber sido declarada obra de texto para aquella Universidad, por el Excmo. señor gobernador general, de acuerdo con lo informado por la Junta superior de instrucción pública la *Clínica médica* del Dr. D. Tomás Santero, catedrático de la facultad de medicina de la de Madrid, por ser obra original y única en España. Lo que se ha comunicado además al autor oficialmente, manifestándole ser «un tributo rendido al mérito de los que, como el profesor indicado, coadyuvan á las glorias científicas de nuestra nación.»

Recompensas. Han sido agraciados con la cruz de segunda clase del Mérito militar, designada para premiar servicios especiales, los médicos D. Federico Undarreta y Don José La. Cort y Ruiz, por su distinguido comportamiento du-

rante la permanencia en Castro-Urdiales del ejército del Norte.

No es justo, ni conveniente. Llamamos la atención del señor Director de Sanidad militar acerca de un hecho del que se quejan todos los periódicos de la profesión: al paso que vemos cargados con el fusil á jóvenes que tienen aprobados dos ó tres años de la carrera de medicina, el servicio de sanitarios está desempeñado por otros, que ni aún saben las regiones que ocupan los órganos, desconociendo por lo mismo el punto en que, según la prescripción, deben aplicar los medicamentos; y esto, que es sumamente perjudicial para los desgraciados enfermos, redundará en perjuicio de los que por su aptitud tienen derecho para desempeñar esos cargos. Esperamos, pues, que el señor Director de Sanidad militar atenderá nuestra justa reclamación, y no permitirá que, mientras haya estudiantes de medicina en el ejército, ocupen otros los empleos que sólo á ellos debieron haber sido encomendados.

Deben adelantarse los exámenes. Según leemos en un periódico, son muchos los jóvenes á quienes ha cabido la suerte de soldado en la presente quinta, dependiendo únicamente el recibir el título de licenciados de los exámenes á que deberían sujetarse en el inmediato mes de Setiembre; pero como el servicio de las armas les llama imperiosamente á ingresar en las filas del ejército, resulta que no pueden presentarse á examen, y por unos cuantos días pierden su carrera después de tener hechos los estudios necesarios para terminarla. Por consiguiente, es grande el perjuicio que se irroga á esos jóvenes, y creemos que, comprendiéndolo así el señor ministro de Fomento, dispondrá que se anticipen los exámenes, como se hizo en la anterior quinta.

Las mujeres en la Universidad de Londres. El Senado de la Universidad de Londres trató en una de sus últimas sesiones del modo cómo podrían concederse grados á las mujeres; pero al terminar la discusión se aprobó por 17 votos contra 10 la proposición siguiente:

«El Senado desea hacer mayor el número de ventajas que ahora se ofrecen á las mujeres; pero hasta hoy ningún texto le autoriza para conferir esos grados y diplomas.»

Por amor á la ciencia. Acaba de morir, víctima de un triste accidente, el Dr. Juan Wilson, distinguido médico de Davenport (Inglaterra). Practicando una autopsia en el hospital del Rey Alberto, se envenenó, sin apercibirse, con la materia morbífica. A la mañana siguiente apareció una pústula en el codo del doctor; su brazo se hinchó rápida y prodigiosamente, y se hizo alarmante su estado. Se le prodigaron, como era natural, toda clase de cuidados, y después de algunos días de dolores intensos, se pudo creer que el veneno había sido combatido con éxito, pues su salud mejoraba, y todo parecía indicar una pronta convalecencia; pero á los pocos momentos, inesperadamente, espiró.

Cara experiencia. El famoso maestro de los perros de Nueva-York, M. Butler, acaba de morir, víctima de la rabia. Toda su vida había profesado el escepticismo más absoluto respecto á esta afección, pretendiendo que era simplemente nerviosa, y que sin el terror y el miedo nunca la mordedura de un perro rabioso podía producir la muerte; pero desgraciadamente ha podido convencerse de lo erróneo de su teoría. Su muerte produjo gran emoción en la ciudad: matáronse inmediatamente los ciento dos perros que formaban su colección, ignorando cuál de ellos transmitió la enfermedad á su maestro; pues éste, siguiendo su teoría y para demostrarla, se hizo morder indistintamente por unos y por otros.

Caso raro de traqueotomía. Un muchacho de siete años de edad, se extrajo una muela y le cayó en la tráquea: al principio se creyó que la había tragado; pero de vuelta á su casa, presentó vómitos, tós, disnea, cianosis, etc. Conducido á la clínica del profesor Pisan, se le administró desde luego un emético; pero no produciendo este ningún alivio, hubo necesidad de practicar la traqueotomía, gracias á la cual pudo sacarse el diente. Al cabo de diez y ocho días estaba el niño completamente curado.

No tanto... Según en un diario político leemos, en la Universidad de Sevilla no se ha permitido hacer matrícula alguna á los alumnos de las facultades de medicina, farmacia y ciencias, queriendo de este modo plantear en el escasísimo plazo que falta para la terminación del año académico, las reformas que según está dispuesto empezarán á regir en el próximo curso de 1874 á 75. Como quiera que esta medida no es indiferente y lastima derechos muy atendibles, nacidos al amparo de las anteriores leyes, que respe-

tables son como tales, creemos que se corregirá este error, nacido de una torcida interpretación que acarrea perjuicios, fáciles de remediar.

Arreglo fácil. Como tal, y especialmente como muy útil medida, se nos ruega por varios interesados que hagamos presente á quien tales resoluciones correspondan, la conveniencia de refundir en una sola oposición, verificada ante un mismo tribunal, que pudiera ser el ya nombrado, tal como está ó con las modificaciones que se creyeran oportunas, los actos exigidos para las cátedras de patología médica vacantes en las universidades de Barcelona, Valencia y Santiago y las de Clínica médica de Valencia y Valladolid. La semejanza de las materias que en los programas de una y otra asignatura se tratan, y por otra parte la costumbre sancionada ya por el tiempo en nuestras escuelas de alternar en la explicación de ambas asignaturas los catedráticos que las desempeñan, creemos que son razones fundadas para defender esta resolución que á todos había de beneficiar, abreviando el tiempo sin disminuir la importancia y seguridad de los ejercicios.

Lo sentimos. Según en algunos periódicos leemos, el ex-decano de la facultad de Medicina de Madrid y catedrático de Medicina legal D. Pedro Mata, ha presentado la renuncia de este último cargo, sin duda por el delicado estado de su salud, hace tiempo quebrantada.

La ciencia se divierte. Nada menos que 1.400 individuos de diferentes naciones han concurrido á la primera sesión que el 7 del corriente celebró en Stokolmo el Congreso internacional de antropología y arqueología prehistóricas. Después de nombrados el presidente y ocho vice-presidentes, y de mediar discursos y felicitaciones, asistieron los invitados á una fiesta de placer en un lugar delicioso algo distante de la ciudad. Por de pronto esto se llevan los prehistóricos por delante. No consta que asistiera español alguno, y es muy natural por causa de la larga distancia y de la estrechez en que suelen vivir nuestros arqueólogos y antropólogos.

¡A la hoguera! Recientemente ha votado el Consejo municipal de París el establecimiento de una necrópolis en Mery-sur-Oise y de un cementerio cerca de Wissons; pero no contento con eso ha acordado también gestionar cerca del gobierno á fin de que la Asamblea nacional autorice á poner en estudio la cremación de los muertos. Se va pues generalizando la idea de la *quema*, y todo inclina á creer que la Inquisición no hizo más que adelantarse cuatro siglos á la civilización moderna. Pues que á un hombre puede quitarse la vida *tostándole*, como dándole un balazo ó colgándole de la horca, dado un caso de sentencia de muerte, es más sencillo quemar e desde luego que hacer pasar su pobre cuerpo por una doble operación... ¡Aquello resucita!

Resolución á medias. Con razón dice uno de nuestros colegas lo siguiente:

«El ministro de Hacienda no ha resuelto nada respecto al aumento del 50 por 100 sobre el valor del papel de matrículas y grados, como tampoco ha eximido aun á los farmacéuticos del uso del sello de cinco céntimos, aplicable á la venta de objetos. Pero el ministro de Fomento ha cortado por lo sano en lo que concierne á su departamento, y ha dispuesto que se admita en las universidades é institutos el papel de matrículas y grados por su *coste*, para que de esta suerte no les afecte el recargo de 50 por 100. La medida del ministro de Fomento es equitativa y justa, pero creemos que hubiera sido más racional y ajustado á las prácticas administrativas que el ministro de Hacienda hubiera declarado todo *papel de pagos* eximido de dicho aumento de guerra, que solo podía alcanzar al papel sellado.»

La medicina del porvenir. Según todas las trazas, la medicina va á popularizarse hasta el punto de que en cada casa hagan las mujeres *medicina* como hilaban ó hacían media en otro tiempo. Gana cada día nuestra ciencia en superficie lo que pierde en profundidad, y amenaza quedar reducida á un simple capítulo de esos libros que se publican con este ó parecido título: «*Secretos de artes y oficios*.» Nos ha ocurrido decir esto al leer en un periódico médico extranjero que se trata de abrir en Berlín una escuela de medicina y de farmacia para las mujeres.

Victima de la caridad y del amor á la ciencia. El doctor Laval, médico mayor del ejército francés, ha muerto de la peste en Merdy, aldea próxima á Benghazi, donde está reinando. Como otros piden licencia para irse á baños, descansar ó distraerse, la pidió y obtuvo para hacer un estudio

científico sobre este azote. Pronto ha sido víctima de su abnegación, aunque no sin haber prestado antes extraordinarios servicios, tanto auxiliando á las autoridades para circunscribir el mal como asistiendo sin descanso á los enfermos. Murió con la más edificante resignación á los seis días de enfermedad; su muerte fué muy sentida en el país, y se celebraron sus exequias en la iglesia católica de Benghazi asistiendo la población entera.

Le felicitamos. Nos informa *O Correio médico de Lisboa* de la llegada á la capital del reino vecino del Dr. José Thomáz de Sousa Martins, delegado que ha sido en la Conferencia sanitaria de Viena, á quien dá con tal motivo un merecido parabien, haciendo justos elogios de su talento, de su ilustración y de su competencia en asuntos sanitarios. Es muy cierto: el Sr. Sousa Martins es un jóven compañero que reúne esas apreciables dotes, y otras de carácter, de cortesía y de buena educación, que le hacen para todos simpático y apreciable.

Nombramiento acertado. Habiéndose restablecido en Francia, respecto á la medicina, la inspección general de instrucción pública, ha recaído el nombramiento para este importante destino en el Dr. Chauffard, profesor de patología y de terapéutica generales. Uno de nuestros colegas ha dicho equivocadamente que este distinguido médico francés profesa el vitalismo de la escuela de Montpellier.

Sangre caliente. Al decir de un periódico extranjero, en América se aplica en este momento en gran escala la teoría del Dr. Pascale para la curación de la tisis y la anemia por medio de la absorción, por las vías digestivas, de la sangre recién estraida de los animales. En Brighton, por ejemplo, se puede ver por la mañana á cientos de pacientes que esperan su turno en el Matadero para beber un vaso de sangre caliente. El Dr. Pascale la administra hoy día pulverizada á sus enfermos, por ser de este modo menos repugnante, y dice haber logrado numerosas curaciones. También nosotros hemos visto acudir presurosos los pacientes al Matadero, buscando en esa medicación un remedio á sus padecimientos, sin encontrar, las más veces, el menor alivio.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las titulares vacantes en Zafra, deben tener entendido que el Ayuntamiento de dicha localidad por razones particulares no ha prorogado el contrato con los dos dignísimos y antiguos profesores que hace años la desempeñaban.

También deberán tener en cuenta que en dicho punto hay establecidos cinco médicos-cirujanos, á pesar de no constar el pueblo más que de 1.200 vecinos, cuyos profesores todos antiguos que con el crédito y relaciones consiguientes no piensan abandonar la localidad.

VACANTES

Lo están. La de médico-cirujano titular del Concejo de Santurce, provincia de Vizcaya, dotada con el sueldo anual de 3.500 pesetas, pagadas por el municipio por trimestres vencidos, por la asistencia de unas 380 familias de que se compone próximamente este vecindario, y además cinco pesetas por cada alumbramiento á que asista.

Este Concejo es puerto de mar, muy concurrido por los bañistas, es distrito minero de gran importancia, dista de Bilbao quince y medio kilómetros, y uno y medio de Portugalete, para cuyos puntos, como para los de Castro y Valmaseda, tiene carreteras.

Los aspirantes, que deberán acreditar ser á lo menos licenciados en la facultad desde el año 68, presentarán sus solicitudes documentadas, al alcalde presidente de este Ayuntamiento, en el término de 30 días, á contar desde el en que se publique este anuncio en el *Boletín oficial* de Vizcaya. (Se publicó en el día 13 de Agosto).

Santurce 10 de Agosto de 1874.—El alcalde, Juan Villar. (196)

—La de médico-cirujano de Mohedas (Toledo); su dotación 530 pesetas pagadas de fondos municipales y 4.450 de igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Abanilla (Murcia); su dotación 4.500 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias po-

bres y las igualas. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Cabeza-mesada (Toledo); su dotación 4.250 pesetas pagadas del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres y las igualas con las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Lastras del Pozo (Segovia); su dotación 125 pesetas por la asistencia de cuatro familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.

INTERESANTE.

Si alguno de nuestros suscritores necesitase de un profesor ministrante que lleva cuatro años de práctica, bien sea para estar bajo sus órdenes ó en algun pueblo inmediato, puede dirigirse á D. Inocente Díez, Manzana, 13, bajo, Madrid.

(195)

ANUNCIOS.

Tratado completo del Arte de los Partos, por M. JOULIN, profesor agregado de la Facultad de Medicina de París, premiado por la Academia Imperial de Medicina, traducido por D. J. SAEZ Y VELAZQUEZ, profesor del Hospital General de Madrid, y D. A. RODRIGUEZ RUBÍ, antiguo interno del Colegio de San Carlos, bajo la dirección de D. FRANCISCO OSSORIO Y BERNALDO, jefe facultativo de la Casa de Maternidad.

Esta importantísima obra consta de tres tomos en 4.º de excelente papel y bella impresión, conteniendo 148 grabados intercalados en el texto.

Véndese á 90 rs. en Madrid, y á 100 remesada á provincias, franca y certificada, en la librería de Moya y Plaza, Carreras, 8, y en la Administración de EL SIGLO MÉDICO. (P. L.)

Dermatología general y Clínica Iconográfica de enfermedades de la piel ó dermatosis, por D. JOSE EUGENIO OLAVIDE.

Se ha repartido hasta la entrega 100 de esta interesantísima obra, y se venden al precio de 20 rs. una en casa del editor Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray, Barquillo, 5, bajo, y en las principales librerías. (P. L.)

ORTOPEDISTA.

D. Juan Antonio Palomo, residente en Puertollano, es el renombrado ortopedista que con su nuevo aparato hace que el individuo pueda ejercer las funciones de los miembros inferiores con tan'a facilidad como si fueran naturales, garantizando su resultado con no recibir sus honorarios hasta que el individuo quede satisfecho de su buen resultado.

Darán más pormenores en esta Administración (186)

OBRAS DEL DR. A. GARCIA LOPEZ.

Manual de las Aguas Minerales de España, con la Guía del bañista y el Mapa balneario, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Lecciones de Medicina homeopática, 30 rs. en Madrid y 36 en provincias.

Cartas Críticas sobre la medicina y los médicos, 12 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se hallan de venta en esta Administración, en todas las principales librerías de Madrid, y en casa del autor, Recoletos, 6. (190)

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moren Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio. 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. C. SENAWE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dorvault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 rs, Sres. Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

PILULES DE HOGG

1º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA AGIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atonicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantia del sello y de la firma de Th: — Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

BROMUROS DE PENNES y PELISSE

FARMACEUTICOS QUIMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, nº 49.

JARABES

de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (*Congestiones cerebrales, Hemiplegia, Parálisis*.)

de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (*Eclampsia, Epilepsia, Histérico*.)

de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (*Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño*.)

NOTA.— Exigir la marca de fábrica y las dos firmas.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega.— En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.— BARCELONA, Sres Borrell h^{os}.

Aviso favorable

DEL

CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

VINO DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.— Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.— Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.— Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PRODUITS HYGIÉNIQUES DU DOCTEUR DELABARRE

AVISO IMPORTANTE

TODO FRASCO DE JARABE DELA BARRE, llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan las encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación.— Precio: 46 rs.

PAPILLA ALIMENTICIA HIGIENICA.— Para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianas.— Precio: 17 rs y 41 rs.

CIMENTO DE GUTTA-PERCHA.— Para emplomar con facilidad uno mismo sus muelas cariadas.— Precios: 13 rs y 9 rs.

MIXTURA DESECANTE Y MIXTURA CLOROFENICA para secar la caries antes del emplomage.— Precios: 9 rs y 12 rs.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

MADRID, por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor: Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la *tos*, *asma* y *afecciones* de la *garganta* y del *pecho*: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

—Véndase en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

VINO DE CHASSAING CON PEPSINA Y DIASTASA

CONTRA LAS

AFECCIONES DE LAS VIAS DIGESTIVAS Paris, 6, avenue Victoria



Verdaderos
GRANOS de SALUD
del doctor **FRANCK**

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en **CUATRO COLORES**.
Paris, botica LEROY.

Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo 31,
Sres. *M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.*

EN 4 COLORES

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París 92, rue du Bac. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

ROB CLÉRET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLÉRET, farmacéutico.

Pedidos, á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez. (A. 3,762)

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

(A. 3.893.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assæil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á tñlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.

P. C. HOEL.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

Polvos divinos antifagedénicos. Precio, 10 rs.—Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «lagas fétidas y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nervios.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina franceses.) Instucciones en todos idiomas. Paterson sobrecada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs. pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

PRESENCIA DE ZARZ-PARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curación del virus pro edente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.